



*1946–2006* Sesenta años en pro de la infancia



unicef 

# Agradecimientos

## Índice

- 3** Prefacio
- 4** *1946–1959*  
UNICEF: El organismo de la infancia
- 10** *1960–1979*  
Las décadas del desarrollo
- 16** *1980–1989*  
Supervivencia y desarrollo de la infancia
- 22** *1990–1999*  
Reconocer los derechos infantiles
- 28** *2000–2006*  
Niños y niñas: la base de los Objetivos de Desarrollo del Milenio
- 34** *Un informe especial sobre el estado mundial de la infancia*

El siguiente análisis histórico conmemora el 60mo aniversario de UNICEF y examina la evolución de la causa de la infancia a nivel mundial desde la Segunda Guerra Mundial. Explora la contribución de UNICEF sobre el telón de fondo de los rápidos cambios en los asuntos políticos, sociales y económicos que se han producido en el mundo, y contempla las perspectivas para 2015, cuando se cumple el plazo para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que pueden transformar las vidas de millones de niños y niñas.

Los primeros cuatro de los siguientes capítulos fueron publicados inicialmente en *El Estado Mundial de la Infancia 1996* y han sido revisados y editados para esta publicación. El material de estos capítulos está basado en las investigaciones históricas sobre UNICEF escritas por Maggie Black, y que fueron incluidas en sus libros *Children First: The story of UNICEF past and present* (UNICEF/Oxford University Press, 1996) y *The Children and the Nations: The Story of UNICEF* (UNICEF, 1986).

# Prefacio



UNICEF nació en medio de las cenizas y la destrucción de la Segunda Guerra Mundial. Desde su creación en 1946, la organización ha trabajado infatigablemente para mejorar las vidas de los niños y niñas protegiéndolos contra el peligro y la enfermedad y proporcionándoles alimentos y la oportunidad de aprender y alcanzar todo su potencial.

La supervivencia, la protección y el desarrollo de la infancia son imperativos universales que forman la base misma de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, las metas fundamentales para el progreso humano en el próximo decenio. UNICEF lucha por lograr que estos objetivos se conviertan en realidad para todos los niños y niñas. Este informe conmemorativo subraya la labor de la organización durante las últimas seis décadas –sus triunfos y sus luchas– en un mundo que se encuentra sometido a un cambio constante.

Hoy en día, cuando la violencia, la pobreza, las enfermedades y los malos tratos ponen en peligro las vidas de millones de niños y niñas, les invito a contemplar de nuevo los logros del pasado con miras a acometer los desafíos del presente y del futuro. Estas páginas reflejan nuestro compromiso y nuestras esperanzas, y nuestra decisión de asociarnos con otros para crear un mundo apropiado para la infancia.

A handwritten signature in black ink, which appears to read "Ann M. Veneman". The signature is fluid and cursive, with a long horizontal stroke extending to the right.

Ann M. Veneman  
Directora Ejecutiva  
Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

# 1946–1959



## *La ayuda*

a los niños y niñas sirve para contrarrestar los estragos de la guerra. *Bergen-Belsen, Alemania.*



## *Ampliar*

el socorro a Europa y Asia. *China.*



El 11 de diciembre de 1946, la comunidad mundial proclamó una nueva ética dedicada a la protección y el cuidado de la infancia, al establecer el Fondo Internacional de Emergencia para la Infancia (UNICEF), destinado a responder a las necesidades de millones de niños y niñas desplazados y refugiados, que carecían de vivienda, combustible y alimentos al terminar la Segunda Guerra Mundial. Durante los 15 años posteriores, UNICEF se transformó de un fondo de emergencia en un organismo de desarrollo dedicado a la lucha contra el hambre y la enfermedad, y a defender los derechos de la infancia en todo el mundo.

**L**a historia de UNICEF es una historia de numerosas infancias que se perdieron y se recuperaron, de niños y niñas que recibieron cuidados y protección. Es la historia de los avances que la familia humana puede lograr cuando se une para proteger los derechos de sus ciudadanos más jóvenes y más vulnerables.

También es la historia de una organización cuyo nacimiento fue un accidente. La creación de las Naciones Unidas en 1945 representó la maduración de un ideal de cooperación internacional. Su impulso inmediato fue la destrucción causada por la Segunda Guerra Mundial, pero detrás de este impulso existía un profundo deseo largamente sentido de promover la paz. Sin embargo, no había ninguna idea de crear en la constelación de nuevas instituciones internacionales una organización especial dedicada a la infancia.

En el invierno de 1946-1947, millones de personas en Europa carecían todavía de alojamiento, combustible, vestido y alimentación adecuados. La infancia se vio especialmente afectada: en algunas zonas, la mitad de los niños y niñas morían antes de cumplir su primer aniversario. Los

# UNICEF: El organismo de la infancia



## La provisión

de asistencia comienza por los suministros. *Grecia.*

## 1948

UNICEF ofrece asistencia a 500.000 niños y niñas palestinos desplazados.

## 1953

UNICEF se convierte en un organismo permanente. *Leche proporcionada por UNICEF, Guatemala.*



Aliados, previniendo la masiva devastación del final de la guerra, habían establecido en 1943 la Administración de Socorro y Rehabilitación de las Naciones Unidas (UNRRA) con el fin de proporcionar asistencia general.

Durante la última reunión de la UNRRA, celebrada en Ginebra en 1946, se alzaron voces de protesta sobre el amenazante destino de la infancia europea. El delegado de Polonia, Ludwik Rajchman, fue particularmente activo y la reunión aceptó la propuesta de que los recursos restantes de la UNRRA deberían dedicarse a la infancia a través de un Fondo Internacional de Emergencia para la Infancia de las Naciones Unidas ("ICEF"). Así pues, Rajchman fue considerado como el fundador de UNICEF. El Director Ejecutivo designado, Maurice Pate, puso como condición para la aceptación de su cargo que no hubieran cláusulas condicionales sobre el destino de la ayuda (en gran parte leche en polvo) e insistió en que UNICEF ayudaría igualmente a los niños y niñas de los países vencedores y de los países derrotados. Posteriormente, el 11 de diciembre de 1946, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la creación de UNICEF mediante la Resolución 57 (I).

Algunos de los más importantes programas iniciales apoyados por UNICEF estaban radicados en países de Europa Oriental, como Polonia, Rumania y la entonces Yugoslavia, y también en Alemania. Asimismo, a finales del decenio de 1940, UNICEF proporcionó socorro a ambos bandos en las guerras civiles de China y Grecia y también envió ayuda a Oriente Medio para los niños y niñas desarraigados por la creación del Estado de Israel.

UNICEF fue creado para ayudar a la infancia afectada por la guerra, pero durante su existencia ha desempeñado un papel mucho más amplio. Aunque los Estados Miembros de las Naciones Unidas no tenían intención de prolongar la vida de UNICEF más allá de las actividades de emergencia de la posguerra, incluyeron en sus resoluciones fundadoras la frase "para promover la salud infantil en general". Esta advertencia ofreció al Fondo para la Infancia un ámbito permanente en las actividades de prevención y control a gran escala de las enfermedades infantiles.

Cuando en 1950 llegó el momento para las Naciones Unidas de concluir las actividades del "ICEF", existía ya un activo grupo de presión para salvarlo. En esta época, la defensa corrió a cargo de las nuevas naciones del mundo en desarrollo. Según planteó el delegado del Pakistán, ¿cómo podría considerarse concluida la acción internacional en favor de la infancia cuando tantos millones de niños y niñas de África, América Latina y Asia permanecían postrados en medio de la enfermedad y el hambre, no por causa de la guerra, sino por los viejos problemas de la pobreza? De nuevo, el llamamiento no pasó inadvertido. Este fue el primer giro histórico en la vida de UNICEF.

En ese momento, UNICEF eliminó la referencia "Internacional" y "Emergencia" de su denominación, para convertirse simplemente en el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (aunque siguió conservando las mismas siglas). Pero la organización nunca dejó de



© UNICEF/NDP-DONK/Kaufman

## 1954

El humorista estadounidense Danny Kaye se convierte en "Embajador itinerante" de UNICEF. *Tailandia.*



© UNICEF/NDP-6005

## 1959

Las Naciones Unidas aprueban la Declaración sobre los Derechos del Niño. *Una prueba de la tuberculosis, India.*

ocuparse de los niños en situaciones de crisis, afectados por la guerra, los conflictos, la sequía, el hambre o cualquier otra emergencia. Sin embargo, su misión fue ampliándose a medida que la era poscolonial le planteaba nuevos retos.

A finales del decenio de 1950 y principios del de 1960, los vientos de cambio derrumbaron en gran medida el orden colonial que permanecía en África y en el Caribe. En las Naciones Unidas, el presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, hizo un llamamiento para erradicar la pobreza en los nuevos países independientes del mundo en desarrollo, y UNICEF aceptó este reto en nombre de la infancia. Este fue el segundo gran hito en la historia de UNICEF.

La "era del desarrollo" remodeló la causa de la infancia. Previamente, la infancia había sido percibida como un objeto de ayuda de carácter puramente humanitaria y asistencial, como la infancia "en situación de riesgo" o "pobreza" a la que debía prestarse protección o un apoyo suplementario. Del mismo modo que los refugiados, los ancianos o los discapacitados, los niños y niñas estaban considerados como un grupo especial. Pero de acuerdo con la nueva perspectiva del desarrollo, la infancia no constituía en sí misma otra causa. En realidad era parte de todas las causas. Entre los hambrientos, los enfermos, los desnutridos, los pobremente vestidos, los sin hogar, los desempleados, los analfabetos y los desposeídos, siempre había niños y niñas. Y a menos que fueran huérfanos o estuvieran abandonados, los niños y niñas nunca debían

considerarse aisladamente de sus progenitores y familias y, especialmente, de sus madres.

Desde esta perspectiva, la misión en nombre de la infancia no era ya ni nítida ni autodelimitada. Ayudar a las naciones para que ayudaran a su infancia suponía comprometerse en muchas esferas de la actividad humana. Suponía ciertamente comprometerse en la creación de servicios directamente relacionados con la ayuda a la infancia, tales como la salud materno-infantil, la atención a la primera infancia y la educación primaria. Pero también exigía la prestación de otros servicios que no eran específicos para la infancia, tales como servicios de agua y saneamiento, la rehabilitación de tugurios y asentamientos precarios, y facilidades de crédito para las mujeres empresarias.

La misma amplitud de objetivos se extendía también al terreno de las políticas. Cualquier cuestión que afectara a la comunidad afectaba también a sus niños y niñas, ya fuera en relación con la agricultura, la industrialización, el crecimiento de la población, los derechos de la mujer, la degradación ambiental y la urbanización. La lista crecía de forma sostenida, incluyendo entre sus elementos más recientes la deuda externa, las políticas de ajuste estructural y la transición de la posguerra fría.

La respuesta de UNICEF a los problemas de la infancia fue evolucionando hasta constituirse en un componente de la nueva "concepción" poscolonial del desarrollo y de la erradicación de la pobreza. No obstante, dentro de este marco más amplio, UNICEF sostuvo que la infancia

# Comités Nacionales:

debía tratarse de forma diferenciada porque los niños y niñas eran quienes padecían de forma más aguda las consecuencias de la pobreza. Por esta razón, ellos eran el barómetro más sensible de la miseria.

## LOS AÑOS 1950: CAMPAÑA A GRAN ESCALA CONTRA LA ENFERMEDAD

La inclusión en la resolución fundacional de UNICEF de la frase “para promover la salud infantil en general” abrió el camino para la creciente implicación de la organización no solo en la nutrición infantil sino también en la salud pública.

Durante la segunda guerra mundial y en el periodo inmediatamente posterior, la incidencia de las enfermedades se multiplicó entre unas poblaciones debilitadas. En particular, las distintas formas de tuberculosis, la llamada plaga blanca, alcanzó proporciones epidémicas. En Polonia, por ejemplo, la tasa de mortalidad infantil por tuberculosis se cuadruplicó en los años de la guerra.

Como resultado de ello, en 1947 la Cruz Roja Escandinava pidió ayuda a UNICEF para lanzar una campaña internacional contra la tuberculosis con el objetivo de inmunizar a todos los niños europeos no infectados. Se trataba de realizar la mayor campaña de vacunación hasta entonces y también la primera que utilizaría la vacuna con el bacilo Calmette-Gérin (BCG) fuera del ámbito controlado de los centros hospitalarios.

La Campaña Internacional contra la Tuberculosis estableció las pautas de la participación de UNICEF en la atención de la salud más allá de las situaciones de emergencia y de apoyo a la nutrición infantil. En realidad, a principios de los años 1950, el motivo predominante de las campañas internacionales de salud pública fue en general la lucha por el control o la erradicación de las enfermedades epidémicas. Estas campañas constituyeron las primeras, y desde luego las más espectaculares, medidas de asistencia internacional desligadas de las consecuencias de la guerra, pues se extendieron más allá de Europa a África, Asia y América Latina y el Caribe. También influyeron en los cambios de prioridad de UNICEF al ampliar sus programas hacia otras zonas geográficas en el Oriente Medio, el subcontinente indio y el Extremo Oriente, y desplazando el foco desde los primeros auxilios de

Un factor que convierte a UNICEF en una organización única dentro del sistema de las Naciones Unidas es la red de 37 Comités Nacionales, que ha promovido la labor de la organización y le ha prestado un firme apoyo para mejorar las vidas infantiles.

El Comité de los Estados Unidos, creado en 1947, fue el primero de todos. A medida que los países de Europa se recuperaban de la devastación de la segunda guerra mundial, se formaron Comités Nacionales en Alemania, Bélgica, Italia, los Países Bajos, los Países Escandinavos y el Reino Unido, entre otros. Hoy en día hay Comités Nacionales en toda Europa, así como en Australia, Hong Kong, Israel, Japón, Nueva Zelanda y la República de Corea.

Cada comité tiene su propia estructura: algunos son completamente independientes de sus gobiernos; otros son virtualmente subdepartamentos del Ministerio de Asuntos Exteriores. A pesar de su diferente composición, todos los Comités Nacionales comparten una misión común: promover y representar a UNICEF en el país donde actúan, aumentar la concienciación sobre la situación de los niños y niñas en el mundo en desarrollo y recaudar fondos para los programas de UNICEF.

Durante sus primeros años de operaciones, los Comités Nacionales concentraron la mayor parte de sus esfuerzos en vender tarjetas de Navidad y establecer redes de grupos de apoyo compuestas por voluntarios. Posteriormente participaron con intensidad en campañas más amplias, como la denominada Libertad contra el Hambre, de 1959, que tuvo un gran éxito, y la famosa campaña *Trick-or-Treat for UNICEF*, que se celebra durante el día de Halloween. Últimamente, los comités han seguido evolucionando y diversificándose. Resultaron fundamentales para convencer a los gobiernos de la importancia que tenía ratificar la Convención sobre los Derechos del Niño, encabezaron el movimiento contra las minas antipersonales y, más recientemente, coordinaron el lanzamiento en octubre de 2005 de la campaña mundial *Únete por la niñez. Únete con la juventud. Únete para vencer al SIDA*.

Durante los años 1990, la importancia cada vez mayor del sector voluntario y no gubernamental, junto al surgimiento de situaciones de emergencia, condujo a un aumento considerable en la proporción general de fondos que UNICEF recibe de los Comités Nacionales y otros asociados del sector privado. Entre 1990 y 1992, las contribuciones de los Comités Nacionales y de las ONG aumentaron en un 40%, es decir, más de 80 millones de dólares. En 1994, los ingresos no gubernamentales de los Comités y la recaudación de las tarjetas de felicitación y del sector privado alcanzaron los 327 millones de dólares, de un ingreso total de UNICEF de 1.000 millones de dólares. Como resultado, en una época en que la asistencia multilateral estaba disminuyendo, los ingresos de UNICEF aumentaron.

La contribución financiera de los Comités sigue siendo crucial. De hecho, para 2005 habían contribuido con un 37% de los ingresos generales de UNICEF. Y aunque los destinatarios primarios de los fondos recaudados por los Comités han sido siempre los niños y niñas de los países en desarrollo, los beneficiarios de sus imaginativas campañas y de sus materiales de promoción forman un grupo bastante más amplio, que incluye los niños y los maestros de sus propios países.

Los Comités Nacionales son aliados comprometidos e infatigables en la lucha para asegurar los derechos de toda la infancia. Sus actividades llegan a la cabeza y el corazón de millones de personas, inspirándoles a ofrecer voluntariamente su tiempo y su dinero para ayudar a UNICEF a cumplir con su misión.

# Embajadores de Buena Voluntad

**D**urante los primeros años de existencia de UNICEF, la recaudación de fondos y la concienciación sobre la situación de los niños y niñas era de primordial importancia para que la organización cambiara palpablemente sus vidas. El compromiso y el optimismo de aquellos primeros años llevaron a que muchos individuos con talento y recursos se unieran a la causa de UNICEF. Danny Kaye, un famoso actor y cómico de los Estados Unidos, fue probablemente el más conocido de todos los promotores de aquella época.

La participación de Danny fue el resultado de un encuentro casual con el entonces Director Ejecutivo, Maurice Pate, a bordo de un vuelo de Londres a Nueva York. El avión sufrió un incidente en medio del Atlántico y, durante el tiempo que tardó en regresar a Irlanda para realizar las reparaciones necesarias, Maurice Pate habló a Danny Kaye sobre UNICEF.

El actor, cuya reputación estaba basada en su asombrosa capacidad para hacer reír a los niños, se mostró entusiasmado con lo que acababa de oír y, unos meses después, aceptó visitar algunos proyectos de salud y nutrición mientras se encontraba de vacaciones en Asia. La idea era que un camarógrafo y un equipo filmaran sus encuentros con los niños de Asia. Paramount Pictures ofreció financiar el proyecto, emitir comercialmente la película y donar a UNICEF la recaudación. Antes de que Danny comenzara su viaje, fue nombrado Embajador itinerante de UNICEF. Fue la primera misión diplomática de este tipo y la película *–Assignment Children–* se convirtió en un gran éxito. También llevó a que Danny se convirtiera en la persona

célebre más importante en promover la misión de UNICEF, difundiendo el nombre de la organización entre millares de personas de todo el mundo.

Danny Kaye desempeñó la labor de Embajador de Buena Voluntad de UNICEF desde 1953 hasta su muerte en 1987. Muchas otras personas famosas –músicos, actores, deportistas– han seguido sus pasos. Sir Peter Ustinov fue nombrado Embajador de Buena Voluntad en 1968 y sirvió en este puesto con pasión hasta su muerte en 2004. Liv Ullmann se convirtió en la primera mujer Embajadora en 1980. Audrey Hepburn fue nombrada a finales de los años 1980 y viajó ampliamente a los países de África sacudidos por el hambre. Después de su muerte en 1993 se estableció un Fondo en memoria de Audrey Hepburn, destinado a beneficiar a los niños y niñas en crisis de África. Entre otros artistas distinguidos que han contribuido con su talento, tiempo y compromiso a la organización hay que destacar a Harry Belafonte, Roger Moore, Vanessa Redgrave, Angélique Kidjo, David Beckham, Shakira, Roger Federer, Jackie Chan y muchos otros.

Estos talentosos artistas poseen una amplia gama de capacidades y han logrado grandes éxitos, pero todos ellos comparten el mismo compromiso para mejorar las vidas de los niños y niñas del mundo. Tienen la capacidad de apelar directamente a quienes disponen del poder necesario para efectuar cambios. Utilizan sus talentos y su fama para recaudar fondos, defender la causa de la infancia y apoyar la misión de UNICEF, que consiste en asegurar el derecho de todos los niños y niñas a la salud, la educación, la igualdad y la protección.

emergencia para la infancia hacia la atención de la salud preventiva a largo plazo.

## Erradicar la frambesia

La enfermedad que sucumbió antes y de forma más espectacular fue la frambesia. Se trataba de una dolencia producida por un microorganismo que podía ocasionar una discapacidad total. Su incidencia se extendía a remotas zonas rurales pobres de las regiones tropicales y se contagiaba a través de las erupciones de la piel. A principios de los años 1950 se estimaba que existían 20 millones de casos en todo el mundo, de los cuales más de la mitad pertenecían a Asia. La invención de la penicilina transformó las perspectivas de curación. Una simple inyección hacía desaparecer las horribles lesiones rosáceas de la piel, y unas cuantas más eliminaban completamente la enfermedad.

La campaña contra la frambesia en la que se produjo una mayor implicación de UNICEF tuvo lugar en Indonesia. Equipos móviles de agentes de salud no profesionales

localizaban los casos y los expertos de salud procedían a su tratamiento. Hacia 1955, estos equipos trataban más de 100.000 casos de frambesia al mes. De modo similar, en Tailandia se habían curado más de un millón de personas afectadas y en Asia, la completa erradicación de la enfermedad empezaba a ser una clara posibilidad. La campaña contra la frambesia siguió logrando notables progresos a lo largo de los años 1950. Pocas enfermedades habían sido sometidas a un ataque tan amplio en un período tan corto de tiempo. Para finales de 1958, se habían curado en todo el mundo 30 millones de casos de frambesia.

## Lucha contra la tuberculosis, el tracoma y el paludismo

La virtual erradicación de la frambesia sirvió de impulso a otras campañas, entre ellas una nueva contra la tuberculosis: hacia mitad del decenio de 1950, unos tres millones y medio de niños de todo el mundo fueron sometidos a la prueba de detección de la tuberculosis y más de un millón vacunados. El tracoma también fue combatido. Esta infección ocular, que entonces afectaba a unos 400 millones



de personas en el mundo, fue tratada a escala masiva con un ungüento antibiótico.

El paludismo fue otra enfermedad prioritaria. Hacia mediados de siglo, esta enfermedad registraba la mayor incidencia mundial con 200 millones de víctimas anuales. La frontera del paludismo sufrió un gran retroceso mediante la fumigación de los hogares con DDT, un químico muy potente.

Este entusiasmo para combatir las enfermedades mediante intervenciones técnicas se extendió incluso a la lucha contra la desnutrición. Cuando a principios de los años 1950 las investigaciones realizadas sobre los niños del continente africano revelaron una desnutrición ampliamente generalizada, los expertos internacionales en salud pública estaban tan en consonancia con los heroicos combates contra las enfermedades masivas que se comportaron como si la desnutrición fuera también una infección epidémica. Le dieron denominaciones médicas –*kwashiorkor* y *marasmo*– y la medicina prescrita fue la ingestión de proteínas. Una de las fuentes más recomendadas de proteínas fue la leche. UNICEF estaba todavía fuertemente comprometido con la alimentación infantil, y durante los dos primeros decenios de su existencia el núcleo de sus esfuerzos en favor de la nutrición infantil fue la provisión de leche.

Las campañas a gran escala contra las enfermedades tuvieron un éxito evidente en la reducción de los niveles de infección tanto de los niños como de los adultos. En Sri Lanka, (antes Ceilán), por ejemplo, entre 1945 y 1960 la tasa de mortalidad por paludismo cayó de 1.300 por millón a cero. De hecho, el éxito de las campañas fue tan grande que durante el siguiente decenio se les acusó de prender la mecha de la explosión demográfica. Pero, según mostró la experiencia, no todo lo relacionado con las campañas fue tan perfecto como su imagen pública sugería.

Los administradores de las campañas subestimaron las dificultades operativas y las complejidades humanas que significan mantener la red de apoyo sanitario necesaria para seguir tratando las enfermedades con eficacia. Durante los años 1950 y 1960, la adulación contemporánea a la tecnología y las soluciones “rápidas” estimuló la creencia de los entusiastas de la salud pública internacional de que se disponía de recursos suficientes, y que con una mejor vigilancia epidemiológica y ciertos refinamientos estratégicos complementarios podrían alcanzarse

finalmente los objetivos perseguidos. Como sus colegas de otras disciplinas, los especialistas en salud pública se enfrentaban por primera vez a los retos del desarrollo.

Cuando la gente comprobaba que los síntomas de dolorosas dolencias desaparecían rápidamente –como en el caso de la frambesia– estaban dispuestos a cooperar con las campañas contra las enfermedades. Hubo éxitos notables, de los cuales el mayor fue quizás la erradicación de la viruela. Pero en el caso de otras enfermedades, las personas no siempre percibían de forma tan directa la curación, y por tanto era menos probable que cambiaran su actitud. Uno de los retos más difíciles fue el paludismo.

La campaña a gran escala lanzada contra el paludismo en 1955 por la OMS y UNICEF fracasó porque sus arquitectos principales juzgaron equivocadamente la disposición tanto de las personas como de los mosquitos de vivir, alimentarse, dormir y comportarse en general de acuerdo con ciertos supuestos técnicos. Finalmente, los combatientes del paludismo se vieron forzados a aceptar que, sin unos servicios básicos para reforzar y consolidar sus avances, era casi imposible “imponer” la salud a una población a menos que estuviera territorialmente circunscrita, como por ejemplo, en un campamento. Sin embargo, tenía que pasar al menos un decenio antes de que esta lección fuera plenamente aprendida.



### *Prestar*

apoyo a la lucha mundial contra el paludismo. *Un trabajador de la salud rocía insecticida contra los mosquitos, Ecuador.*

# 1960–1979



**1962**

Prestar asistencia al “niño integral” – nutrición, salud, familia y educación. Myanmar (entonces Birmania).



**1965**

UNICEF asigna a la educación la mitad de su presupuesto para África. Nigeria.



Mientras el mundo se concentra en el desarrollo social y económico, UNICEF se consolida como un organismo mundial con una gran experiencia práctica sobre el terreno, estableciendo programas para la infancia y proporcionando a los países asistencia material en forma de vehículos, vacunas y materiales escolares. En 1965, UNICEF obtuvo el Premio Nóbel de la Paz por su labor con las víctimas de los conflictos armados. Este periodo termina en 1979 con el Año Internacional del Niño, durante el cual UNICEF es el principal organismo que responde a la situación de emergencia declarada en Kampuchea.

**E**n enero de 1961, las Naciones Unidas decidieron que el decenio de 1960 sería el Decenio del Desarrollo. Los tiempos estaban sin duda cambiando. Los países de un mundo en desarrollo que se encontraba en un rápido proceso de descolonización comenzaron a reafirmarse en la escena internacional. Una nueva época de cooperación entre los países había comenzado. Bajo este nuevo paradigma, resultaba moralmente inaceptable que una parte de la humanidad viviera en la abundancia mientras la otra vivía en la penuria. Pero también había consideraciones de orden estratégico. En la confrontación ideológica entre el Este y el Oeste, la promesa de alivio de la pobreza era un arma desplegada para establecer de alianzas.

A medida que se liberaban nuevos países –no menos de 17 antiguas colonias africanas lograron la independencia en 1960– se iba configurando un clima de entusiasmo y esperanza. Los países en desarrollo, que habían logrado liberarse de su estatus colonial, necesitaban ahora también liberarse de su pobreza. Pero para lograr esto requerían la ayuda de sus vecinos más ricos mediante la aportación de recursos financieros y tecnología. Así nació el impulso para

# Los decenios del desarrollo

1965

El Director Ejecutivo de UNICEF Henry Labouisse: "El bienestar de los niños de hoy en día está inseparablemente vinculado a la paz en el mundo de mañana." *Aceptación del Premio Nóbel de la Paz, otorgado a UNICEF en 1965, Noruega.*



1971

Distribución de alimentos suplementarios para los refugiados de Pakistán oriental (ahora Bangladesh). *India.*



1975

Inventión de la bomba de agua Mark II, que transformó la vida en los poblados. *India.*

el desarrollo, un concepto que, junto a nociones más convencionales de inversión económica, también incluía un cierto grado de fervor moral y humanitario.

## LAS FRONTERAS DEL DESARROLLO

Durante los últimos años del decenio de 1950, las Naciones Unidas habían comenzado a adaptar sus instituciones para hacer frente a los desafíos del desarrollo. El sistema disponía ya de capacidad técnica dentro de sus agendas especializadas, pero necesitaba también un mecanismo para canalizar los recursos financieros. Así, Naciones Unidas estableció en 1957 un Fondo Especial para promover el crecimiento de las infraestructuras y la industrialización, que más tarde se transformaría en el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Durante los primeros años 1960, UNICEF trató de absorber el nuevo torrente de ideas y de trazar su propia vía dentro de él. Esta búsqueda fue esencialmente guiada por Dick Heyward, Director Ejecutivo Adjunto de UNICEF y su motor intelectual desde 1949 a 1981. Durante este proceso, UNICEF experimentó la tercera transformación importante de su historia.

El punto de inflexión fue un estudio especial sobre las necesidades de la infancia. Esta investigación, iniciada por UNICEF en 1960, tardó un año en completarse y estuvo acompañada por una serie de informes avanzados sobre las necesidades de la infancia preparados por otros organismos especializados en sus respectivas esferas:

Organización Mundial de la Salud (salud y nutrición); la Organización para la Agricultura y la Alimentación (nutrición); la Organización Internacional del Trabajo (trabajo y sustento); la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (educación); y la Oficina de Asuntos Sociales de las Naciones Unidas (bienestar social). El informe final, *La situación de la infancia de los países en desarrollo*, representó un hito en las perspectivas de las naciones sobre cómo ayudar a sus ciudadanos más vulnerables.

El informe entrelazaba el tejido económico y social relacionado con el bienestar de la infancia de un modo innovador y presentaba una teoría del desarrollo que subrayaba la importancia de satisfacer las necesidades humanas durante las diversas fases de la infancia y la adolescencia. En particular, se alegaba que las necesidades de la infancia debían integrarse dentro de los planes nacionales de desarrollo. Los niños y niñas no debían ser tratados como si fueran los huérfanos del proceso de desarrollo o meramente su carga accidental: por el contrario, la infancia debía ser el objetivo de todas las políticas destinadas a constituir el "capital humano" de un país. Así como, a lo largo del siglo XX, el lema de "los niños primero" se había convertido en moneda corriente durante los tiempos de guerra y de catástrofes súbitas, así también se había articulado una nueva versión del mismo lema en el contexto del desarrollo.

Este nuevo concepto tuvo importantes implicaciones para las propias operaciones de UNICEF. A partir de entonces, sus representantes no podían seguir concentrándose en los departamentos de los Ministerios de Salud y Bienestar

# Liderazgo en emergencias

A pesar de su transformación en un organismo dedicado al desarrollo, UNICEF siguió comprometido con la asistencia de socorro en casos de desastre desde el comienzo de los años 1960 hasta mediados de la década, y respondió a crisis humanitarias como los terremotos de Marruecos (1960) y la entonces Yugoslavia (1963), la guerra civil en la República Democrática del Congo (1960-62) y la hambruna en Bihar, India (1966-67). A finales de los años 1960 y durante los años 1970 se produjeron una serie de catástrofes que pusieron de relieve la capacidad excepcional de UNICEF.

**Biafra** — La primera de estas catástrofes fue la guerra civil en Nigeria, de 1967 a 1970. La crisis humanitaria provocada por esta guerra —cuando las fuerzas federales sitiaron la “república” secesionista de Biafra durante dos años, provocando la hambruna entre sus habitantes— demostró ser profundamente difícil para las Naciones Unidas. Su mandato no le permitía intervenir en un conflicto civil sin permiso del gobierno nacional, que no estaba dispuesto a ello. Aunque UNICEF, como organismo de las Naciones Unidas, tenía la misma obligación de observar el principio del respeto a la soberanía, la carta de la organización, que le exigía proporcionar asistencia a todos los niños y niñas simplemente sobre la base de la necesidad, y su historial de prestación de socorro a la infancia de ambos bandos en las situaciones de conflicto, permitió al organismo disponer de una mayor libertad de acción. UNICEF proporcionó suministros de socorro y recaudó todos los fondos necesarios bajo la promesa de que se utilizarían para el socorro de la población de ambos bandos. Este enfoque dio resultado, y el gobierno de Nigeria aceptó la neutralidad de UNICEF. Cuando la resistencia de los rebeldes se derrumbó finalmente en enero de 1970, con la población de Biafra en un estado de hambruna, UNICEF fue la única organización internacional que pudo permanecer en el país.

**Pakistán oriental (ahora Bangladesh)** — En noviembre de 1970, un ciclón de intensidad sin precedentes sacudió la región del Delta de lo que entonces era Pakistán oriental. Medio millón de personas se ahogaron, las cosechas sembradas en un millón de acres fueron destruidas, y las casas, los barcos de pesca y el ganado fueron barridos por un gran maremoto. Más de 4,5 millones de personas sufrieron los efectos del desastre. La principal contribución de UNICEF fue restablecer el suministro de agua. Los materiales para un importante programa de pozos entubados perforados acababan de llegar cuando se produjo el ciclón, y se utilizó para reparar y reconstruir más de 11.000 pozos en los meses siguientes.

**Kampuchea (ahora Camboya)** — En 1979, el ejército de Viet Nam invadió y conquistó Camboya (entonces Kampuchea), poniendo fin a cuatro años de terror por parte del Khmer Rouge y su dirigente principal, Pol Pot. El trastorno de la agricultura y de la vida económica que había supuesto el dominio de los Khmer Rouge entre 1975 y 1978, agravado por la invasión, condujo a una grave escasez de alimentos y la amenaza de hambruna. Debido a que Viet Nam había cometido un acto de agresión contra su vecino, la comunidad internacional negó su reconocimiento al régimen instalado en Phnom Penh. La mayor parte de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas no pudieron por tanto relacionarse con las autoridades de Phnom Penh. Pero UNICEF había establecido un mecanismo para superar estos obstáculos. El Secretario General de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim, buscó la ayuda de UNICEF. La operación de socorro tanto dentro del país como en la frontera entre Tailandia y Kampuchea se llevó a cabo en conjunción con el Comité Internacional de la Cruz Roja. UNICEF siguió siendo el principal organismo de las Naciones Unidas en Kampuchea hasta 1981.

Social, sino que tenían que trabajar con todos los sectores del gobierno. La situación de la infancia tenía que ser analizada al menos dentro de los ministerios de Planificación Nacional. Y puesto que en este análisis debían participar los institutos de investigación, las encuestas nacionales y los estudios de planificación, todas estas actividades eran susceptibles de recibir apoyo de UNICEF.

El otro gran cambio fue el abandono de la segmentación de las necesidades de la infancia. En adelante, UNICEF consideraría las necesidades de la infancia conjuntamente con las de sus progenitores y educadores, y tendría en cuenta al niño o a la niña de forma integral. En lugar de tratar al niño o a la niña como un conjunto de elementos de los cuales los únicos motivos de preocupación eran aquellos relacionados con el bienestar físico, UNICEF estaba dispuesto a atender también sus necesidades intelectuales y psicosociales. El resultado inmediato fue un cambio de política mediante el cual UNICEF estaba dispuesto por primera vez —para satisfacción de los países en desarrollo— a proporcionar fondos a partir de 1961 para la educación tanto formal como no formal.

Como muchos otros miembros de la comunidad humanitaria internacional, en los años siguientes UNICEF salió a la palestra para mostrar que su campo de acción estaba situado en el núcleo central del desarrollo. Este campo comprendía esferas tradicionales como la alimentación y la nutrición, y la atención de la salud materno-infantil, y también otras nuevas como la educación, las actividades de las mujeres, el abastecimiento de agua y el saneamiento ambiental. En estas áreas, UNICEF podía proporcionar asistencia material en forma de equipo, medicamentos, vehículos y gastos de formación profesional. En los lugares más pobres y atrasados, el asesoramiento técnico resultaba inútil si no se disponía de medios para ponerlo en práctica.

Como grupo, las organizaciones humanitarias deseaban que las familias necesitadas recibieran beneficios tangibles. Su visión del desarrollo concedía la máxima prioridad a las necesidades de los pobres, y en el caso de UNICEF a las necesidades de los niños y niñas pobres.

Pero hacia mediados del decenio, apareció en el horizonte un nuevo elemento. Los demógrafos habían descubierto que el reciente descenso en las tasas de mortalidad, sin un descenso paralelo en las tasas de natalidad, estaba



1977

Los servicios básicos y la educación informal llegan a los habitantes pobres de las zonas urbanas. *Un barrio de "pueblos jóvenes", Perú.*

1978

Los servicios para la infancia se consideran como cuestiones de la mujer. *Una bomba de mano comunal, Bangladesh.*



© UNICEF/H059-0033/Murray-Lee

modificando profundamente el perfil de la población de los países en desarrollo. El ritmo de crecimiento que había durado tres siglos en Europa estaba teniendo lugar en muchas partes de África, Asia y América Latina en un plazo de 50 a 75 años.

En una reunión en Addis Abeba, en 1966, la Junta Ejecutiva de UNICEF optó por el concepto "paternidad responsable", cuyo objetivo básico era el mejoramiento de la supervivencia, el bienestar y la calidad de vida de la infancia, de las madres y de la familia. Esto no suponía relegar la planificación de la familia, sino simplemente considerar a esta última en el marco más amplio de la salud materno-infantil, la promoción de la condición de la mujer (un heraldo de las conferencias de El Cairo y Beijing), la alfabetización, el retraso de la edad al matrimonio y la prevención de los embarazos no deseados.

En 1965, UNICEF recibió el premio Nóbel de la Paz. Un poco antes, ese mismo Año, fallecía Maurice Pate, que había dirigido la organización desde su creación. Le sustituyó en el puesto de Director Ejecutivo Henry Labouisse, y bajo su atento liderazgo la organización de las Naciones Unidas para la infancia ocupó gradualmente un lugar más prominente en las cuestiones candentes del momento. Aún así, no fue hasta 1972 cuando las Naciones Unidas reconocieron formalmente que UNICEF era una organización de desarrollo más que asistencial y comenzaron a revisar su trabajo en el marco de los Órganos económicos y sociales del sistema, en lugar de los de carácter meramente humanitario. Y no fue hasta más tarde cuando la idea de la inversión en la infancia se

desplazaría desde la noción de filantropía hasta la nueva concepción del desarrollo.

## LOS AÑOS 1970: LA ÉPOCA DE LAS ALTERNATIVAS

A principios del decenio de 1970, el movimiento en favor del desarrollo estaba perdiendo ritmo. La idea de que la transferencia de capital y de conocimientos técnicos permitiría salir rápidamente de la pobreza masiva había resultado incorrecta. Durante el decenio anterior, muchos países en desarrollo habían logrado altas tasas de crecimiento económico –incrementos anuales del PNB del 5% o más– pero solo una pequeña parte se había "filtrado" hacia los pobres. Por el contrario, el número de pobres había crecido de forma espectacular, al tiempo que aumentaba la brecha entre la población rica y la población pobre y entre los países ricos y los países pobres. Parte de la culpa era debida a la tasa de crecimiento de la población; pero igualmente responsable fueron las políticas basadas en supuestos simplistas. La creciente comunidad de analistas del desarrollo ligados a las universidades, los gobiernos y las organizaciones internacionales comenzaron a ocuparse en seguida de diagnosticar lo que había estado equivocado y a preparar la búsqueda de enfoques alternativos.

Ello condujo a un nuevo clima de pensamiento sobre el desarrollo. Puesto que el crecimiento económico no eliminaba automáticamente la pobreza, los analistas del desarrollo decidieron que el segundo Decenio del Desarrollo debería incluir medidas deliberadamente centradas en los pobres, con el fin de ayudarlos a satisfacer sus necesidades básicas de alimentación, agua, vivienda, salud y educación.

En 1972, Robert McNamara, entonces presidente del Banco Mundial, hizo una declaración que fue considerada como un hito. Los gobiernos de los países en desarrollo, señaló McNamara, debían rediseñar sus políticas con el fin de satisfacer las necesidades del 40% más pobre de su población y aliviar su pobreza directamente. Así pues, la piedra angular de la nueva estrategia de desarrollo fue un ataque explícito contra la pobreza, aunque se tratara de un ataque estructurado para no poner en peligro las perspectivas económicas de crecimiento. Los lemas económicos fueron “crecimiento con redistribución” y “satisfacción de las necesidades básicas”.

Las ONG, con sus mini-proyectos localizados, tenían ya una relación íntima con los pobres. UNICEF tenía unas ventajas similares. Aunque su acción se desplegaba en un escenario alejado, sus conexiones con las comunidades locales eran ciertamente mucho más próximas que la de cualquier otro actor del sistema de las Naciones Unidas.

A principios de los años 1970 se produjeron dos acontecimientos de particular significación para el desarrollo internacional. Uno fue el “choque” petrolero causado por los países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), cuya súbita alza de precios puso fin a la época de energía e industrialización baratas y, por tanto, de desarrollo a bajo costo. El otro acontecimiento fue la escasez global de alimentos ocasionada por dos cosechas mundiales desastrosas en 1972 y 1974.

Estos acontecimientos tuvieron importantes repercusiones sobre UNICEF. La subida del precio del petróleo supuso precios más altos de los fertilizantes y de todos los equipos necesarios para incrementar la producción agraria. Y la escasez mundial de alimentos tuvo graves implicaciones para la salud y el bienestar de los 500 millones de niños y niñas que vivían en los países “más seriamente afectados”. En 1974, la Junta Ejecutiva de UNICEF hizo una declaración formal denominada “Emergencia en favor de la Infancia”. Se creía que, incluso antes de la crisis, unos 10 millones de niños y niñas de todo el mundo padecían deficiencias graves en su régimen alimentario. Y a medida que los precios de los alimentos continuaron ascendiendo, la desnutrición y el hambre fueron propagándose entre la población infantil.

Con el impulso de Henry Labouisse y su adjunto, Dick Heyward, UNICEF empezó a considerar urgentemente qué tipo de estrategia podían seguir sus programas para llegar a la infancia de forma más efectiva en relación con los costos. En 1975, la Junta Ejecutiva de UNICEF revisó los resultados de dos importantes estudios: uno se refería a las prioridades de nutrición infantil en el mundo en desarrollo y el otro, dirigido por la OMS, trataba de los “métodos alternativos para satisfacer las necesidades básicas en materia de salud”. A partir de sus conclusiones, junto con otras basadas en un estudio previo sobre educación, UNICEF comenzó a articular rápidamente su propia versión de una estrategia alternativa de desarrollo, que sería conocida como el enfoque de los “servicios básicos”.

## SATISFACER LAS NECESIDADES BÁSICAS

Según UNICEF, las estrategias convencionales de desarrollo no lograban llegar a amplios sectores de la población pobre porque los servicios existentes de salud, educación y extensión agraria estaban modelados de acuerdo con los patrones de los países industrializados. Los servicios existentes en raras ocasiones llegaban hasta las aldeas e incluso cuando lo hacían estaban desconectados frecuentemente unos de otros. Peor aún, a menudo tales servicios estaban desligados de la percepción que tenían los habitantes de estas aldeas de sus propias necesidades. Como estrategia alternativa, UNICEF propuso un conjunto de servicios básicos integrados y suficientemente flexibles para adaptarse a la situación de cada comunidad.



**1978**

Los dirigentes del mundo se comprometen a ofrecer “Salud para todos” por medio de la atención primaria de la salud. *República Árabe Siria.*

# Año Internacional del Niño

**E**n 1973, cuando las Naciones Unidas estaban tratando de limitar el número de años, décadas y aniversarios internacionales, y de las costosas conferencias relacionadas con estas celebraciones, Canon Joseph Moerman, Secretario General de la Oficina Internacional Católica de la Infancia, decidió hacer campaña en favor de un año internacional del niño.

Aunque la respuesta inicial fue poco entusiasta, una intensa campaña de promoción trajo consigo que las organizaciones no gubernamentales y los Estados Miembros de las Naciones Unidas prestaran un mayor apoyo a la idea en 1976. La fecha del Año Internacional del Niño se fijó en 1979, cuando se cumplían 20 años de la Declaración de los Derechos del Niño. Para celebrar el año se establecieron tres objetivos principales: todos los países deberían hacer una nueva evaluación sobre la situación de su población infantil; deberían tomar más medidas en favor de aquellos niños y niñas cuya situación necesitara una mejora, siguiendo el ejemplo de los esfuerzos de otros gobiernos; y los países más ricos deberían aumentar sus contribuciones de asistencia para aquellos cuyo nivel de desarrollo estuviera mucho menos avanzado.

A medida que se intensificaron las preparaciones, la idea de conmemorar un año en favor de la infancia comenzó a cobrar un mayor auge. Una red de 85 ONG estableció un comité especial para el Año a mediados de 1977. A finales de 1979, el número de miembros había llegado a miles de organizaciones. Por parte de los gobiernos, la respuesta fue igual de contundente. Los más opti-

mistas tenían la esperanza de que alrededor de 50 países establecieran comisiones nacionales sobre el Año; para mediados de abril de 1978, más de 70 ya lo habían hecho; y para finales de 1979, ya había 148 en existencia.



Como parte de las actividades dedicadas al Año, varios gobiernos nacionales llevaron a cabo estudios sobre la situación de su población infantil, algunos por primera vez. Otros examinaron cuestiones específicas como la situación en materia de nutrición (China, Haití y Omán); polio (Malawi); inmunización (Bhután); niños de la calle (Colombia); huérfanos (Chad y Filipinas); niños sin supervisión (Reino Unido); y niños refugiados (Finlandia). Otros organizaron campañas para sacar a los niños de las calles y enviarlos a la escuela (Ghana, Kenya) y algunos se centraron en la atención de los discapacitados (República de Corea, Viet Nam). Las actividades de los medios de comunicación sobre el Año Internacional del Niño abarcaron todo el espectro, desde películas y exposiciones a carteles gigantes y telemaratones y galas sofisticados. Si se contempla en su totalidad, la lista de actividades y logros es muy amplia.

“El Año Internacional del Niño”, escribió Henry Labouisse en un informe emitido a finales de 1979 sobre la situación de la infancia en el mundo en desarrollo, “no estaba calculado para convertirse en un punto álgido en la curva de nuestra preocupación en favor de la infancia. Estaba pensado para que fuese un punto de inflexión a partir del cual esa curva proseguiría su ascenso”.

UNICEF capacitó y motivó a miembros de la comunidad para desempeñar tareas sencillas tales como el pesaje de bebés, la estimulación infantil precoz y el mantenimiento de bombas de agua manuales. Estos voluntarios podían actuar como “trabajadores descalzos” para prestar servicios locales. Los escasos profesionales de alta calificación, que hasta entonces solo habían empleado sus conocimientos en tareas rutinarias, quedaron así liberados y pudieron dedicarse a supervisar los cuadros de voluntarios. En este sentido, los servicios resultaban más eficaces y podían extenderse de forma más amplia sin incurrir en costos suplementarios exorbitantes.

En 1978, en una Conferencia internacional celebrada en Alma Ata, en la entonces Unión Soviética, ministros de salud de todo el mundo en desarrollo acordaron una reestructuración radical de sus sistemas de salud para proporcionar “atención primaria de la salud” a todos sus ciudadanos. El servicio crucial era la atención maternoinfantil, antes, durante y después del parto. Otros servicios igualmente fundamentales eran los primeros auxilios, la vigilancia del crecimiento infantil, el control de las enfermedades, la planificación familiar, el abastecimiento de agua potable y el saneamiento

ambiental. Del mismo modo que en los servicios básicos, las personas participarían en su propia atención preventiva. Esta concepción básica de la atención de la salud propuso una meta ambiciosa, “Salud para Todos en el Año 2000”.

Durante los dos primeros Decenios de Desarrollo, UNICEF había alegado que las acciones en favor de la infancia formaban parte de un movimiento económico y social mucho más amplio. Pero esta referencia destacada al desarrollo y otras grandes cuestiones del momento tenía un inconveniente. Suponía que, incluso dentro de la comunidad de agencias humanitarias, las necesidades especiales de la infancia y de los grupos de niños y niñas desfavorecidos corrían el peligro de quedar subsumidos en un marco más general. Deseosas de volver a situar a la infancia en el centro de atención, la Unión Internacional para el Bienestar de la Infancia, radicada en Ginebra, y otras ONG relacionadas con la infancia lograron persuadir a las Naciones Unidas para que declararan 1979 como Año Internacional del Niño. Aunque, en principio, UNICEF se mostró renuente a dedicar sus energías a un tipo de conmemoración que parecía superficial, finalmente fue persuadido para que desempeñara su liderazgo. El Año Internacional del Niño estuvo lejos de ser un acontecimiento superficial y logró un destacado éxito. La causa de la infancia había alcanzado otro hito.

# 1980–1989



1981

Llegar a los niños y niñas que viven en las calles. *Brasil.*



1982 Se inicia la Revolución para la Supervivencia Infantil, conocida por sus siglas en inglés GOBI.

*Uno* de sus elementos es la vigilancia del crecimiento. *Benin.*



© UNICEF/HQ93-147/LLeMoyné

Con la aspiración de reducir a la mitad los 15 millones de muertes de niños y niñas menores de cinco años que se producen todos los años, UNICEF moviliza a la comunidad internacional, los gobiernos nacionales y las organizaciones no gubernamentales locales para utilizar cuatro técnicas de bajo costo (conocidas conjuntamente por sus iniciales en inglés “GOBI”): supervisión del crecimiento para evitar la desnutrición; rehidratación oral para tratar la diarrea infantil; amamantamiento para asegurar la salud de los niños y niñas más pequeños; e inmunización contra seis enfermedades mortales de la infancia. UNICEF inicia también la publicación del *Estado Mundial de la Infancia*, su informe anual más importante y un instrumento eficaz de defensa de la infancia.

**A**l comienzo del decenio de 1980 –el tercer Decenio del Desarrollo– los países del mundo en desarrollo empezaban a sentir los trastornos de la recesión mundial. En los países industrializados se había producido un marcado descenso del ritmo de crecimiento y el desempleo había aumentado hasta niveles superiores a los alcanzados en los años 1930. Este descenso se transmitió a los países en desarrollo y una de sus principales consecuencias fue la crisis de la deuda externa, surgida a partir de 1982 cuando México suspendió el pago de intereses de su voluminosa deuda. Como resultado, muchos países de África y América Latina se vieron golpeados duramente por la recesión y las políticas de ajuste estructural de sus economías.

La situación tuvo graves repercusiones para los pobres, lo cual promovió un llamamiento similar al de la “emergencia en favor de la infancia” de los años 1970: el nuevo lema fue “ajuste con



# Supervivencia y desarrollo de la infancia

*Otro* de los elementos es la terapia de rehidratación oral, la forma más eficaz y rentable de curar la deshidratación causada por la diarrea. *China.*



© UNICEF/HQ08-1089/Patunail

*La* lactancia materna es el mejor comienzo en la vida desde el punto de vista de la nutrición. *Egipto.*



© UNICEF/HQ91-0918/LaMoyné

*Otro* elemento de la campaña es la inmunización. *Vacunación contra la poliomielitis, Sudán.*

rostro humano". Esta concepción respondió de forma tan persuasiva a la inquietud originada por los efectos de la recesión sobre los grupos de población vulnerables de los países en desarrollo que pasó a formar parte rápidamente del léxico del desarrollo internacional. En su auténtico sentido, esta propuesta permitió que UNICEF se incorporara a la corriente principal del proceso de decisión de las políticas sociales y económicas.

Al mismo tiempo, empezaban a surgir signos de esperanza para la causa de la infancia. La evolución de los enfoques de "servicios básicos" y de la atención primaria de salud había concedido un nuevo sentido a la labor de los agentes de desarrollo humano y social. Y el éxito del Año Internacional del Niño de 1979 indicaba que era el momento oportuno para dar un nuevo impulso en favor de la infancia.

El nuevo Director Ejecutivo de UNICEF, James P. Grant, que había asumido el cargo después del retiro de Henry Labouisse, estaba decidido a aprovechar todas estas oportunidades.

En diciembre de 1982, en su informe anual sobre el *Estado Mundial de la Infancia*, James P. Grant, lanzó una iniciativa conocida inicialmente como la revolución en pro de la supervivencia del niño, que más tarde incluiría también el desarrollo infantil. Esta campaña cambió completamente la visión convencional. Las tasas de mortalidad infantil se habían considerado hasta entonces como indicadores del desarrollo de un país. En ese

momento, UNICEF planteaba que el ataque directo a la mortalidad infantil era un instrumento del desarrollo.

En una recuperación del espíritu de las grandes campañas a gran escala contra las enfermedades de los años 1950, UNICEF propuso derrotar las infecciones comunes de la primera infancia utilizando técnicas médicas sencillas. Dentro del paquete de la atención primaria de salud, se eligieron cuatro técnicas que fueron identificadas conjuntamente por sus iniciales inglesas "GOBI": vigilancia del crecimiento para mantener un control regular del bienestar infantil; terapia de rehidratación oral para tratar los episodios de diarrea; lactancia materna como el mejor medio de comenzar la nutrición; e inmunización contra las seis causas de mortalidad infantil que se pueden prevenir mediante vacunación: tuberculosis, difteria, tos ferina, tétanos, polio y sarampión. Uno de los puntos fuertes de esta prescripción era que la aplicación de todas estas técnicas tenía un costo muy bajo.

La causa en favor de la supervivencia de la infancia tuvo un extraordinario eco en todo el mundo, reuniendo un amplio abanico de aliados, a escala nacional, internacional, bilateral y no gubernamental, procedentes de todos los ámbitos de la vida profesional y pública. Durante los años 1980, UNICEF desarrolló y adaptó una estrategia de movilización social. Dirigido por el infatigable Jim Grant, UNICEF no solo incorporó a los medios de comunicación y de publicidad, sino que también alentó la participación de promotores de todos

# Ajuste con rostro humano

A partir de 1982, la “crisis de la deuda” dominó el discurso internacional, y el modelo generalizado en las relaciones entre los mundos rico y pobre se transformó en el de la “corrección económica”, bajo el cual las economías del mundo en desarrollo se vieron obligadas a llevar a cabo “ajustes estructurales”. Este ajuste trajo consigo el recorte del gasto público, la eliminación de los subsidios y la apertura de la economía a la inversión extranjera. En la forma más cruda del ajuste estructural, los cortes en el gasto gubernamental afectaron precisamente al sector social, incluidas la salud y la educación, y por tanto tuvo repercusiones desproporcionadas sobre los pobres.

UNICEF cuestionó por primera vez la forma en que se estaba aplicando el ajuste estructural en un estudio encargado por el Director Ejecutivo Adjunto Richard Jolly, titulado, “Repercusiones de la recesión mundial sobre la infancia”. El estudio, publicado en 1983, llegó a la conclusión de que los niños y niñas pobres sufrían los peores efectos de la recesión y realizó dos recomendaciones básicas: que las

políticas de ajuste reconocieran la necesidad de preservar los niveles mínimos de nutrición y de ingresos familiares; y que los países ofrecieran una estructura de seguridad para la salud y educación básica de la infancia. A esto siguió en 1987 un estudio más amplio y más importante, cuyo título fue muy comentado y contribuyó a influir a la opinión pública internacional: *Ajuste con rostro humano: proteger a los vulnerables y promover el crecimiento*.

Durante los años 1980, el punto de vista de UNICEF comenzó a influir en las opiniones de los principales economistas. Aunque el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial no realizaron demasiados intentos para rediseñar fundamentalmente los paquetes de ajuste, reconocieron sin embargo la necesidad de establecer una estructura de seguridad para los pobres. Este cambio en el punto de vista fue otra señal de que la promoción de UNICEF tenía ya un efecto sobre las políticas mundiales, y que no era posible seguir considerando el desarrollo sin pensar al mismo tiempo en sus consecuencias sobre la infancia.

los sectores de la sociedad para que se unieran al movimiento en favor de la supervivencia y el desarrollo de la infancia y para que difundieran sus mensajes: desde líderes religiosos a embajadores de buena voluntad, desde jefes de estado a alcaldes, desde personalidades del deporte a parlamentarlos, desde asociaciones profesionales a sindicatos.

## INMUNIZACIÓN UNIVERSAL DE LA INFANCIA

El amamantamiento, la supervisión del crecimiento y la terapia de rehidratación oral contribuyeron a salvar las vidas de muchos niños y niñas y a promover un desarrollo sano. Pero la fuerza motora que impulsó la revolución en la supervivencia infantil, la técnica que el mundo asumió con mayor entusiasmo, fue la inmunización contra varias enfermedades clave de la infancia. En la Asamblea Mundial de la Salud, celebrada en 1977, ya se había establecido la meta de la inmunización universal de la infancia para 1990, pero en los años 1980 el nivel promedio de inmunización en la mayoría de los países en desarrollo estaba todavía entre un 10% y un 20%. Una importante conferencia celebrada en Bellagio, Italia, en marzo de 1984, condujo a la creación del Grupo de Tareas para la Supervivencia y el Desarrollo de la Infancia, en el que se integraron no solamente UNICEF, sino también la OMS, el PNUD, el Banco Mundial y la Fundación Rockefeller. Este grupo se puso de acuerdo en que la inmunización debería

ser el factor prioritario no solamente para la campaña de UNICEF sino para todo el movimiento destinado a promover la atención primaria de la salud. La campaña desbordó al propio UNICEF, como se muestra de forma ilustrativa en la frase “una gran alianza en favor de la infancia”.

En Burkina Faso, Colombia, Senegal y en zonas piloto de la India y Nigeria se llevaron a cabo con éxito ensayos para poner en marcha “días nacionales de vacunación”. Pero la prueba definitiva de la campaña mundial en favor de la inmunización universal se produjo en Turquía en 1985. Se trató de una operación a gran escala, ya que fue preciso establecer 45.000 puestos de vacunación; capacitar a 12.000 profesionales de la salud y a 65.000 asistentes; y convencer a las madres de 5 millones de niños y niñas para que llevaran a sus hijos durante tres veces para su vacunación. Pero la campaña se convirtió en un acontecimiento verdaderamente nacional, en el que participaron personas influyentes en la opinión pública a todos los niveles de la sociedad y en todas las zonas geográficas. A los dos meses del inicio de la campaña en septiembre, las autoridades habían vacunado al 84% del grupo seleccionado.

El valor publicitario del éxito de la campaña de Turquía fue incalculable. No solamente inspiró a países cercanos de Oriente Medio y África del Norte, sino que también reforzó las actividades que se realizaban en todo el mundo para lograr la inmunización universal de la infancia. Pero

por encima de todo, la experiencia de Turquía demostró que era posible movilizar a toda una sociedad al servicio de la meta de la supervivencia infantil, no solamente proporcionando acceso a un servicio, sino también fomentando la demanda del mismo.

Otro ejemplo que sirvió de inspiración, realizado en 1985, contribuyó a reforzar el impulso de la inmunización universal de la infancia. La terrible guerra civil que se produjo en El Salvador se interrumpió durante tres diferentes “días de tranquilidad”, para que los niños pudieran ser vacunados sin peligro. Esta tregua en favor de la salud de la infancia ofreció la demostración práctica de una idea teórica: “la infancia como zona de paz”. En El Salvador se vacunó a unos 250.000 niños y niñas, y este ejemplo pionero se repitió después en otras guerras civiles, como las que sufrieron el Líbano, Sudán, Uganda y lo que entonces era Yugoslavia.

En noviembre de 1985, en la ceremonia conmemorativa del 40 aniversario de las Naciones Unidas, los Estados miembros renovaron su compromiso de cumplir el objetivo, establecido originalmente en 1977, de alcanzar la inmunización infantil universal para 1990. El programa ampliado de inmunización (PAI) fue aplicado con vigor en muchos países, incluidos los más poblados del planeta, China y la India. Desde un nivel medio de cobertura de inmunización del 15% a comienzos del decenio, algunos países en desarrollo habían aumentado sus niveles hasta el 60% o más. La meta que pocos años antes parecía completamente inalcanzable se encontraba ya dentro de unos límites abarcables.

Durante los años restantes del decenio de 1980, un gran número de países en desarrollo realizaron un máximo esfuerzo para alcanzar una cobertura de inmunización del 75% de la población infantil. Este esfuerzo internacional, descrito como la mayor movilización en tiempo de paz, tuvo éxito a pesar de los importantes recortes en los servicios sociales ocasionados por la secesión económica y la crisis de ajuste estructural.

Hacia finales del decenio de 1980, el optimismo estaba justificado en varios frentes. Los avances en materia de nutrición eran tan estimulantes como para permitir que la Cumbre Mundial en favor de la Infancia de 1990 estableciera la meta de reducir a la mitad los niveles de desnutrición infantil hacia el año 2000. Muchos países de América Latina y el Caribe y de Asia estaban logrando

importantes mejoras en la nutrición infantil. En efecto, durante los años 1980, las condiciones de nutrición mejoraron en todas las regiones del mundo (parcialmente en África al sur del Sahara), y en todos los tipos de desnutrición excepto en el caso de la anemia.

Además, se lograron también avances extraordinarios en el acceso a agua potable. Según la revisión de finales del decenio realizada por la OMS, entre 1981 y 1990, la proporción de familias con acceso a agua potable aumentó del 38% al 66% en Asia Suroriental, del 66% al 79% en América Latina y del 32% al 45% en África.

Hacia finales del decenio de 1980, se estimaba que gracias a la revolución en pro de la supervivencia y el desarrollo del niño se había podido salvar la vida de 12 millones de niños y niñas. A pesar de este gran éxito, el movimiento no pretendió solamente salvar la vida de los niños y niñas y prevenir la enfermedad y la discapacidad infantiles. Su propósito era más amplio y consistía en revitalizar la desfalleciente causa del desarrollo humano y situar a la infancia como su punta de lanza.



**1984**

Luchar contra el hambre en el Cuerno de África y las regiones del Sahel. Etiopía.



## 1988

Prestar apoyo a los niños y niñas afectados por la guerra y el VIH/SIDA. *Un ex niño soldado, República Democrática del Congo.*



## 1989

“Educación para Todos” significa tanto niñas como niños. *“Meena”, una heroína de dibujos animados en Asia meridional.*

Uno de los resultados fue la conferencia internacional celebrada en Jomtien (Tailandia), bajo los auspicios del PNUD, la UNESCO, UNICEF y el Banco Mundial, que estableció la meta de “Educación para Todos en el Año 2000”. En los años posteriores a la conferencia, el Banco Mundial triplicó sus préstamos para la educación básica hasta alcanzar la cifra de 1.000 millones de dólares. En 1990, el PNUD publicó su aclamado primer *Informe anual sobre Desarrollo Humano*, que consideraba a los seres humanos a la vez como medio y fin del desarrollo. El progreso humano, en lugar del avance económico, fue considerado de nuevo lo más importante.

## LA DIMENSIÓN DEL GÉNERO

El impulso experimentado por el desarrollo humano estuvo especialmente sostenido por las actividades de las mujeres. Las organizaciones internacionales como UNICEF comenzaron a reconocer que la importancia de las mujeres iba más allá de sus papeles biológicos o sociales relacionados con la maternidad. Las mujeres eran también agentes económicos, organizadores y líderes. En muchas partes del mundo en desarrollo, un tercio de los hogares estaban dirigidos por mujeres. Hasta entonces, el proceso de desarrollo había empujado a las mujeres hacia esferas marginales. Esta exclusión de la participación económica y social también actuaba como un poderoso freno del desarrollo general. Así pues, los nuevos avances requerían que la inversión estuviera positivamente estructurada en favor de las mujeres y que el desarrollo adoptara una orientación de “género”.

Este cambio de concienciación tuvo importantes implicaciones para UNICEF. Su estrategia de supervivencia y desarrollo de la infancia presentaba dos elementos que apoyaban directamente la acción en favor de las mujeres: la educación femenina y el espaciamiento de los nacimientos. Pero para los mucho más importantes elementos del GOBI, las mujeres estaban circunscritas exclusivamente a su papel materno. Durante los años 1980, UNICEF se resistió a verse implicado en la corriente principal de la causa de las mujeres. Sin embargo, hacia finales del decenio procedió a reevaluar su política sobre la mujer en el desarrollo con el fin de adoptar el lenguaje y la dinámica de los derechos de la mujer, con un acento especial en las niñas adolescentes.

## LOS DERECHOS DE LA NIÑEZ Y LA CUMBRE MUNDIAL EN FAVOR DE LA INFANCIA

El movimiento en favor de los derechos de la mujer coincidió también con un auge de las presiones por los derechos del niño que se habían quedado rezagados en los años siguientes a la Declaración sobre los Derechos del Niño de 1959 y se habían reanudado durante el Año Internacional del Niño. La comunidad de ONG dedicadas a la infancia aprovechó esta situación para alegar que la protección especial de la infancia debía ser algo más que un principio rimbombante y pasar a ser también una norma jurídica.

El crecimiento de la población y las rápidas tasas de industrialización ejercían presiones crecientes sobre la

# Terapia de rehidratación

## oral: la fórmula mágica

infancia y la vida familiar. El síntoma más característico de tensión social y ruptura familiar era el creciente número de niños trabajadores en las calles de las ciudades y la gran proporción que vivía en ellas. Muchos otros niños se veían perjudicados por fuerzas que iban más allá de la rúbrica general de la pobreza y el subdesarrollo. Entre ellos se encontraban las víctimas infantiles de la violencia a gran escala y los conflictos bélicos, y los niños y niñas discapacitados. También estaban los niños y niñas explotados como trabajadores y braceros o como objeto de gratificación sexual comercial. A mediados de los años 1980, UNICEF acuñó un nuevo término para representar todas estas categorías de la infancia desfavorecida: niños en circunstancias especialmente difíciles.

En este periodo, UNICEF comenzó a analizar las situaciones relacionadas con los niños en circunstancias especialmente difíciles y a elaborar respuestas políticas. Por otro lado, el grupo de ONG internacionales dedicadas a la infancia se encontraba preocupado por la defensa y la protección legal de estos niños y niñas y por poner a sus explotadores al descubierto. Después del Año Internacional del Niño, estas organizaciones habían ayudado a establecer un grupo intergubernamental bajo los auspicios de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, que había comenzado a redactar una Convención para sustituir a la Declaración sobre los Derechos del Niño de 1959.

En 1987, reconociendo la convergencia potencial de la revolución en pro de la supervivencia y el desarrollo del niño con el proceso en favor de los derechos del niño, UNICEF decidió reforzar el impulso de este último. Aunque su apoyo llegó relativamente tarde, la capacidad de movilización internacional de UNICEF fue decisiva.

Dos años después, en noviembre de 1989, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Convención sobre los Derechos del Niño. El 2 de septiembre de 1990, la Convención entró en vigor como una norma jurídica internacional al alcanzar el número requerido de ratificaciones. Al año siguiente más de 90 países habían ratificado la Convención y a finales de septiembre de 1995 el total era de 179 países. Ninguna convención de derechos humanos había logrado nunca una ratificación tan amplia ni tan rápida.

**E**n los años 1980 se celebró el Decenio Internacional para el Abastecimiento de Agua Potable y el Saneamiento. Centrarse en este tema fue todo un éxito: según la Organización Mundial de la Salud, 1.200 millones de personas obtuvieron acceso al agua potable entre 1981 y 1990, y 770 millones a un saneamiento adecuado.

Durante los años 1970, UNICEF ya había contribuido a estas mejoras mediante la perforación de pozos de sondeo y la instalación de bombas en las comunidades. Pero aunque la instalación de bombas de agua resultaba sin duda un beneficio para las comunidades –al reducir enormemente la cantidad de tiempo que las mujeres y los niños pasaban en la recogida de agua, por ejemplo– no podía tener repercusiones en la salud pública si al mismo tiempo no se comprendía ampliamente la importancia de la higiene para prevenir la infección.

A finales de los años 1970, la deshidratación debida a la diarrea costaba la vida de alrededor de 5 millones de niños y niñas todos los años, lo que representaba más de un 30% de todas las muertes infantiles. Cuando un niño sufre diarrea y se deshidrata, cualquier agua que beba se consume tan rápidamente a través de su sistema que apenas absorbe líquido. El tratamiento convencional en occidente es rehidratar el cuerpo mediante la utilización de un tratamiento intravenoso, un procedimiento claramente inapropiado para la mayoría de los casos de diarrea en la infancia e impráctico para aquellos episodios que se producen lejos de un centro médico. En 1962, sin embargo, investigadores en la India y el Pakistán oriental descubrieron que una mezcla de sal y de glucosa con agua en unas proporciones correctas permitía su absorción por el cuerpo. Cuando el cólera sacudió los campamentos de refugiados durante la guerra de la independencia de Bangladesh, la terapia de rehidratación oral (TRO) se utilizó para tratar a 3.700 víctimas, de las cuales sobrevivieron más de un 96%. No resultó sorprendente por tanto que la prestigiosa revista médica *The Lancet* calificara la TRO como “potencialmente, el avance médico más importante de este siglo”.

La terapia de rehidratación oral se convirtió en un pilar central del nuevo programa de UNICEF denominado GOBI y demostró ser un vehículo de reclutamiento convincente para el movimiento en favor de la supervivencia infantil. Que la mayor causa de mortalidad infantil en el mundo no fuese una enfermedad poderosa e incurable, sino la deshidratación derivada de la diarrea, y que estas muertes pudiesen evitarse con algo tan simple y cotidiano como una mezcla de sal, azúcar y agua parecía un hecho notable.

La meta mundial era lograr un 50% de utilización de la TRO en el tratamiento de la diarrea en 1989. Aunque no se logró, los progresos fueron no obstante impresionantes: en 1990 se fabricaban 350 millones de sobres de sales de rehidratación oral, y un 61% de los habitantes del mundo podrían obtenerlos en su clínica o farmacia local. Aunque solamente el 32% las utilizaban para tratar la diarrea, representaba un ascenso con respecto al 1% en 1980. Lo más importante era que la TRO estaba salvando las vidas de un millón de niños y niñas todos los años.

# 1990-1999



## 1990

La Convención sobre los Derechos del Niño se convierte en una ley internacional. *Niños en favor de los niños, Ecuador.*



## 1990

La primera cumbre mundial en favor de la infancia jamás celebrada. *Sede de las Naciones Unidas, Nueva York.*

## 1992

Sanar las heridas de la guerra. *Asistencia psicosocial, Bosnia y Herzegovina.*



En 1990, UNICEF organizó la Cumbre Mundial en favor de la Infancia, en la que 159 países se comprometieron a planificar medidas para asegurar la supervivencia, la protección y el desarrollo de la infancia. Los niños tenían que ser los primeros en recibir los recursos de la sociedad, tanto en épocas prósperas como de dificultades, y sus derechos debían estar reconocidos y protegidos en la Convención sobre los Derechos del Niño. Los compromisos de la Cumbre Mundial y de la Convención fueron el marco de la labor de UNICEF durante este decenio.

**L**a campaña en favor de la supervivencia y el desarrollo de la infancia había alcanzado su punto culminante. El 30 de septiembre de 1990, 71 jefes de Estado y de Gobierno asistieron a la Cumbre Mundial en favor de la Infancia. El momento más importante de la reunión, celebrada bajo los auspicios de las Naciones Unidas en Nueva York, fue la firma conjunta de una Declaración y un Plan de Acción que comprendía un conjunto de metas relativas a la infancia y al desarrollo humano para el año 2000. Entre ellas destacaban la reducción específica de la mortalidad infantil y materna, de la desnutrición infantil y el analfabetismo, así como el incremento de los niveles de acceso a servicios básicos de salud y planificación familiar, educación, agua y saneamiento ambiental.

La Cumbre constituyó uno de los acontecimientos más importantes en la historia de UNICEF, pues marcó un momento en que las cuestiones de la infancia alcanzaron su punto más álgido en el temario internacional. Sus patrocinadores, entre ellos UNICEF y sus aliados, estaban decididos a mantener el impulso generado por la reunión, y a utilizarlo como una plataforma de lanzamiento de un proceso más amplio de planificación y compromiso en favor de la infancia. UNICEF orientó su labor a partir de las metas descritas en el Plan de Acción, y sus

# Reconocer los derechos de la infancia



© UNICEF/HQ95-0986/Chalassani



© UNICEF/HQ95-0986/Chalassani

## 1994

Reunir a 100.000 familias de Rwanda después del genocidio. *Un centro de identificación, antiguo Zaire.*

© UNICEF/HQ95-0986/Chalassani



## Respuesta

a un incremento mundial de refugiados y personas desplazadas. *Campamento de refugiados, República Unida de Tanzania.*

oficinas de país en todo el mundo realizaron esfuerzos extraordinarios para asegurar que todos los gobiernos elaboraran su propio programa nacional de acción para avanzar hacia las metas de 2000.

## MANTENER LA PROMESA

A mitad del decenio se establecieron una serie de metas en favor de la infancia, comenzando con reuniones regionales en África y en Asia meridional. En septiembre de 1993, en el tercer aniversario de la Cumbre, el Secretario General de las Naciones Unidas, Boutros Boutros-Ghali, convocó una mesa redonda en Nueva York bajo el lema de *Mantenimiento de la Promesa en favor de la Infancia*, la cual reiteró el compromiso de las metas de la Cumbre y aprobó los objetivos para mediados del decenio. Estos comprenden la ratificación universal de la Convención sobre los Derechos del Niño, y avances hacia la educación primaria universal, así como objetivos para el control de enfermedades específicas y deficiencias nutricionales. En el horizonte de mediados del decenio, el propósito era la erradicación, o la reducción en una proporción determinada, del tétanos neonatal, la desnutrición, la polio, la deficiencia de vitamina A, la enfermedad del gusano de Guinea, la deficiencia de yodo, así como de la diarrea y de las enfermedades inmunoprevenibles.

El establecimiento de metas para mitad del decenio ha sido, en parte, una maniobra táctica para mantener el impulso del proceso iniciado en la Cumbre Mundial.

En 1993, UNICEF comenzó a publicar un informe anual titulado *Progreso de las Naciones*, que fue concebido específicamente para mantener el impulso de la campaña en favor de las metas. El informe reunió las últimas estadísticas sobre el progreso de los países en esferas clave como la salud, la nutrición, la educación, la paternidad y maternidad responsables, y los derechos de la mujer. Con un enfoque en cierto modo controversial, los autores de la publicación utilizaron estas estadísticas para clasificar a los países según su rendimiento, dejando claro cuáles eran los gobiernos más rezagados. Mientras que en los años 1980 el indicador clave para UNICEF había sido sin duda la mortalidad infantil, en los años 1990 se realizó un seguimiento constante para mejorar una amplia gama de indicadores relacionados con el bienestar de la infancia y la mujer.

Tras la Cumbre Mundial en favor de la Infancia, UNICEF se encontró de nuevo a la vanguardia del impulso mundial para cumplir las metas de desarrollo humano. Este enfoque, basado en una serie de objetivos para fomentar los derechos de la infancia y el desarrollo humano, fue uno de los grandes logros de Jim Grant, y uno de sus legados más notables.

En 1996, los países informaron oficialmente a las Naciones Unidas sobre sus avances hacia las metas para el año 2000. En muchos casos, estos informes reflejaron éxitos considerables. En abril de 1995, en el Día Mundial de la Salud, la OMS informó que 146 países no habían registrado ningún caso de poliomielitis en el último año.

Al comienzo de los años 1990, los requisitos financieros para lograr la cobertura universal de los servicios sociales básicos se calcularon en 136.000 millones de dólares al año, alrededor de 70.000 a 80.000 millones de dólares más que el gasto real. Los países en desarrollo destinaban como promedio alrededor de un 13% de sus presupuestos nacionales a los servicios sociales básicos, mientras que los países donantes dedicaban alrededor de un 10% de su Asistencia Oficial al Desarrollo (AOD) a financiar estos servicios.

A fin de eliminar el déficit financiero y asegurar un nivel mínimo de servicios sociales básicos, la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social, celebrada en 1995, aprobó la Iniciativa 20/20, un pacto entre los países en desarrollo y los países industrializados. La Iniciativa 20/20 se centró en la prestación eficaz y eficiente de servicios sociales básicos (educación básica, atención primaria de la salud, programas de nutrición y abastecimiento de agua potable y saneamiento) a los miembros más pobres y vulnerables de la sociedad.

La Iniciativa 20/20 pidió la creación de alianzas entre los países industrializados y los países en desarrollo para asignar un promedio de un 20% de la AOD, incluidas las

contribuciones realizadas por medio de organizaciones multilaterales y ONG, y un 20% de los presupuestos nacionales (la cantidad neta de asistencia), respectivamente, a los servicios sociales básicos, utilizando estos recursos con una mayor eficacia e igualdad. La creencia era que las metas del 20% servirían para obtener la cantidad aproximada de dinero que se necesitaba mundialmente para financiar el acceso universal a los servicios sociales básicos en los países en desarrollo.

En lo que atañe a los gobiernos, la Iniciativa 20/20 se centró en la manera en que se asignaban los recursos y defendió que incluso bajo condiciones monetarias limitadas era posible proporcionar recursos adecuados para los servicios sociales básicos. Se hizo un especial hincapié en la necesidad de realizar un mejor seguimiento de los gastos en los servicios sociales básicos, para que las partes interesadas pudieran establecer metas específicas, aumentar los recursos y establecer pactos 20/20. En lo que se refiere a los donantes, la iniciativa defendió una mayor concentración en los servicios sociales básicos de la AOD, cuyos recursos ya eran de por sí escasos.



## COMBATIR LAS ENFERMEDADES POR MEDIO DE ENFOQUES INTEGRADOS Y DE ALIANZAS

Durante los años 1990 se insistió en la supervivencia y el desarrollo de la infancia. En un intento destinado a mejorar los niveles de supervivencia infantil, UNICEF y la OMS concibieron en 1992 la Atención Integrada a las Enfermedades Prevalentes de la Infancia (AIEPI), un nuevo enfoque de la atención de la salud que combina estrategias para la lucha y el tratamiento de las cinco enfermedades principales de la infancia, que en su conjunto representan la mayoría de las muertes de niños menores de cinco años: infecciones agudas de las vías respiratorias, deshidratación debida a la diarrea, sarampión, paludismo y desnutrición. En 1998, el programa se estaba poniendo en práctica en 58 países. Actualmente, más de 80 países han integrado con éxito la iniciativa en sus sistemas de salud, y más de 40 países conceden una atención especial a la mejora de las prácticas de la familia y la comunidad como elemento clave para llegar a los niños y niñas vulnerables. La AIEPI ha demostrado su eficacia en la mejora de la nutrición de la infancia y en el aumento de las tasas de la lactancia materna exclusiva, de la utilización de mosquiteros tratados con insecticidas y de la cobertura de inmunización.

A lo largo de los años 1990, UNICEF continuó ampliando la escala de las iniciativas de inmunización. En 1996 se unió a la OMS para la publicación de *Vacunas e inmunización: situación mundial*, un informe sobre los progresos en la inmunización, los obstáculos y los retos para el futuro. Durante el mismo año, UNICEF suministró 1.200 millones de dosis de vacunas para beneficiar a la infancia del mundo; más de la mitad se distribuyeron por medio del Programa Mundial para la Erradicación de la Poliomielitis. En 1998, UNICEF distribuía vacunas y prestaba otro tipo de apoyo a las campañas de inmunización contra la poliomielitis en 97 países, beneficiando a 450 millones de niños y niñas, es decir, a dos terceras partes de los menores de cinco años del mundo. Como resultado, la poliomielitis está prácticamente eliminada en todo el mundo, aunque su erradicación total sigue siendo difícil de lograr. Dos terceras partes de los niños y niñas menores de cinco años del mundo recibieron de nuevo la vacuna contra la poliomielitis en 1999, cuando UNICEF se convirtió en el principal proveedor de vacunas a los países en desarrollo.

Durante esta década, la organización tuvo también un firme desempeño en la lucha contra otras dos importantes enfermedades: el paludismo y el VIH/SIDA.



En 1998, UNICEF se colocó a la vanguardia mundial en la lucha contra el paludismo al convertirse en un miembro fundador de la alianza Hacer Retroceder el Paludismo, junto a la OMS, el PNUD y el Banco Mundial. Desde su creación, la alianza ha contribuido directamente a la promoción mundial y el aumento de recursos para los programas contra el paludismo, así como al desarrollo de nuevas tecnologías de prevención y tratamiento, como los mosquiteros tratados con insecticidas de larga duración.

Durante los años 1990, UNICEF amplió la escala de sus actividades para combatir el VIH/SIDA y prestar asistencia a los niños y niñas afectados por la enfermedad. En 1996 se creó ONUSIDA, y UNICEF fue uno de los copatrocinadores del organismo. En 1999, UNICEF desempeñó un importante papel de apoyo a los programas de prevención del VIH en más de 20 países. Ese mismo año, la organización respaldó un programa piloto para evitar la transmisión del VIH de madre a niño en más de 11 países, 9 de ellos en África subsahariana. Esta iniciativa permitió ofrecer a las mujeres y a sus compañeros asesoramiento y pruebas de detección voluntarias, y las mujeres embarazadas recibieron medicamentos para evitar la transmisión del virus a sus recién nacidos.

## LA CONVENCIÓN SOBRE LOS DERECHOS DEL NIÑO

La Cumbre Mundial en favor de la Infancia y la Convención sobre los Derechos del Niño fueron las principales influencias de UNICEF en los años 1990.

La Convención sobre los Derechos del Niño se convirtió en una ley internacional el 2 de septiembre de 1990, después de haber sido aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el año anterior, pero ya había demostrado su eficacia como marco para la toma de medidas a nivel internacional. A finales de 1995, la Convención, como se ha llegado a conocer entre los integrantes del movimiento de defensa de la infancia, había sido ratificada por 179 países. Incluso entonces, cinco años después de su aprobación, la prioridad se centró en su aplicación, cuando UNICEF y sus aliados alentaron a todos los países a cumplir con sus compromisos más básicos en favor de la infancia. La Convención y el movimiento de defensa de la infancia asumieron cada vez mayor importancia a medida que

transcurría el decenio de 1990. Como ocurrió con la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948, la Convención articulaba cuestiones fundamentales relacionadas con el sentimiento de identidad de la humanidad y estableció un punto de referencia para todas las generaciones futuras.

Orientada por los principios de la “no discriminación” y las “medidas adoptadas en defensa del interés superior del niño”, la Convención describe en términos específicos los derechos sociales, económicos, civiles, a la protección y a la participación de la infancia, y las obligaciones jurídicas de los gobiernos hacia su población infantil. La supervivencia, el desarrollo y la protección de la infancia dejaron de ser cuestiones de beneficencia y se convirtieron en obligaciones morales y jurídicas. Los gobiernos tienen que responder sobre la atención que prestan a su infancia ante un organismo internacional, el Comité de Derechos del Niño, al cual deben de presentar informes sistemáticamente.

El avance clave que subyace en la Convención es el reconocimiento del niño o niña como una entidad individual. A través del prisma de la Convención, los niños ya no son objeto de simpatía o sujetos de la autoridad paterna, sino participantes habilitados y activos en su propio desarrollo, según su edad y su madurez.



**1994**

UNICEF y UNESCO inventan la “escuela en una caja”.  
Campamento de refugiados, República Unida de Tanzania

# Derechos de la infancia

Según la Convención sobre los Derechos del Niño, todos los niños y niñas tienen derecho a:

	Artículos*
No discriminación	2, 30
Medidas adoptadas para su interés superior	3, 18
La supervivencia y el desarrollo	6
La identidad	7, 8
Relaciones familiares y orientación paterna	5, 7, 8, 9, 10, 18, 21, 25
Protección frente al traslado y la adopción ilícitos	11, 21
Libertad de expresión, de pensamiento, de conciencia y de religión	12, 13, 14
Libertad de asociación y de reunión pacífica	15
Protección estatal de su privacidad, hogar, familia y correspondencia	16
Acceso a una información adecuada	17
Protección frente al abuso y al trato negligente	19
Protección y asistencia especiales si carecen de un entorno familiar	20, 22
Protección frente a los conflictos armados	22, 38–39
Cuidados especiales en caso de discapacidad	23
Salud y acceso a los servicios de atención de la salud	24
Acceder a las prestaciones de la seguridad social	26
Un nivel de vida adecuado	27
Educación	28–29
El descanso y esparcimiento, el juego y las actividades recreativas, la cultura y las artes	31
Protección contra el trabajo infantil, la trata, la explotación sexual y de otro tipo, y el abuso de drogas	32–36, 39
Protección contra la tortura y la privación de libertad	37–39
La dignidad y el valor, incluso cuando el niño haya infringido la ley	40

\* Los Artículos se refieren a los artículos 1-40 de la Convención sobre los Derechos del Niño. Los artículos citados se refieren concretamente a los derechos de los niños y a las obligaciones de los Estados Partes para con los niños.

## METAS PARALELAS Y NUEVOS PARADIGMAS

Pronto se hizo evidente de que existía una simbiosis entre las metas de la Cumbre y la Convención. Cuando las oficinas en los países procuraban mayores medidas, podían utilizar la ratificación de la Convención por parte del gobierno nacional como un argumento más; de igual modo, las presiones para poner en práctica la Convención servían inevitablemente para acelerar los progresos en favor de las metas de la Cumbre. Ya no había que alentar simplemente a los gobiernos para que cumplieran las metas en favor de la infancia; se les podía recordar que tenían la obligación jurídica de hacerlo. Cuando UNICEF celebró su cincuentenario en 1996, la organización apoyaba plenamente el enfoque al desarrollo basado en los derechos humanos, al mismo tiempo que trabajaba para situar los derechos de los niños –especialmente los más marginados y desfavorecidos, que corrían un mayor riesgo de exclusión de la corriente principal en favor del desarrollo y de las iniciativas de reducción de la pobreza– en el centro mismo de los programas dedicados al desarrollo.

Este nuevo clima en favor de los derechos de la infancia tuvo otras repercusiones. La protección de la infancia se convirtió en un elemento más importante aún para UNICEF que lo que había sido en el pasado. A mediados de los años 1980, la presión de las oficinas de países como Ecuador, Filipinas, Guatemala, la India y Kenya habían llevado a UNICEF a establecer el concepto de “niños y niñas en circunstancias especialmente difíciles”, que abarcaba a los niños y niñas que vivían y trabajaban en las calles, a los niños y niñas que sufrían malos tratos y abandono, y a los niños y niñas víctimas de los conflictos armados. Pero las cuestiones relacionadas con la protección desempeñaban todavía un papel menor en las actividades programáticas de la organización. La consideración en la Convención de la protección de la infancia como uno de los temas clave de los derechos infantiles hizo que aquella posición fuese imposible de mantener.

Para abordar esta importante cuestión, a lo largo de los años 1990 UNICEF reforzó su capacidad en la esfera de la protección. En 1996, por ejemplo, la organización hizo un especial hincapié en llegar a los niños y niñas más vulnerables de los poblados, las ciudades, los tugurios



## *Defender*

el derecho a la educación. *Yemen.*

© UNICEF/UNEP/UNHCR/Photo/1

## *Minimizar*

las repercusiones de las sanciones sobre la infancia. *Iraq.*



© UNICEF/UNEP/UNHCR/Photo/1

y los asentamientos de ocupantes ilegales, trabajando estrechamente con alcaldes y gobiernos municipales para situar los derechos de la infancia al frente de los temarios políticos locales. Durante el mismo año, UNICEF prestó apoyo a dos importantes iniciativas para proteger a la infancia: el Congreso Mundial contra la Explotación Sexual Comercial de los Niños, la primera reunión internacional dedicada a combatir este problema mundial; y el estudio sin precedentes de las Naciones Unidas acerca de las repercusiones de los conflictos armados sobre la infancia, realizado por Graça Machel, una especialista en estas cuestiones.

Las actividades de UNICEF para proteger a la infancia contra la violencia, la explotación y los malos tratos incluyó también una campaña de 10 años de duración para prohibir las minas antipersonales, que amenazan la visión, los miembros y las vidas de los niños y niñas en muchos países. En 1997, dos terceras partes de los países del mundo firmaron la Convención sobre la prohibición del empleo, almacenamiento, producción y transferencia de minas antipersonal y sobre su destrucción, que UNICEF contribuyó a redactar y promovió con firmeza. También se prestó atención a las actividades para evitar el trabajo infantil y ayudar a los niños y niñas afectados por el problema. En 1997, junto otras entidades que participaron en la Conferencia Internacional sobre Trabajo Infantil, UNICEF adoptó un programa mundial para eliminar las peores formas de trabajo infantil. Tres años después, la organización ayudó a 29 países a llevar a cabo programas educativos destinados a evitar este tipo de trabajo.

La Convención sobre los Derechos del Niño ofreció a UNICEF nuevas funciones en los países industrializados. Una vez que su responsabilidad inicial sobre la posguerra en Europa había quedado atrás, la organización se había centrado sobre todo en las necesidades básicas de los niños y niñas de los países en desarrollo. La perspectiva basada en los derechos cambió todo esto. Estaba claro que los niños y niñas de los países industrializados necesitaban protección contra la explotación y los malos tratos; la pobreza infantil también estaba lejos de ser algo poco frecuente, en términos relativos aunque no absolutos. Los comités nacionales en pro de UNICEF descubrieron poco a poco su propia voz y la organización como un todo asumió su responsabilidad hacia todos los niños y niñas del mundo, y no solo los de los países en desarrollo.

Al timón de UNICEF durante esta etapa de profundización de los derechos de la infancia se encontraba Carol Bellamy, nombrada en mayo de 1995 como Directora Ejecutiva, la cuarta persona que ostentaba el cargo después de la muerte de Jim Grant cuatro meses antes. Bellamy, que se había desempeñado en varios cargos políticos electivos de los Estados Unidos y había sido abogada y presidenta de los Cuerpos para la Paz, hizo hincapié en la consolidación después de la vorágine de los años de Grant. Pero desde el comienzo, sus declaraciones de política reflejaron tanto la nueva primacía de los derechos de la infancia como la naturaleza polifacética de la responsabilidad de UNICEF en favor de la infancia durante los últimos años turbulentos del siglo XX.

# 2000–2006



## Tratar

de erradicar la pobreza y el hambre y reducir la mortalidad infantil. *Malawi.*



## 2002

Un esfuerzo para lograr la educación primaria universal. *Campaña de regreso a la escuela, Afganistán.*



Justo cuando comienza el nuevo milenio, los dirigentes del mundo se comprometen a eliminar para 2015 el flagelo de la pobreza y la discriminación en el mundo por medio de la Declaración del Milenio y los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio. UNICEF trabaja con los gobiernos, las organizaciones de las Naciones Unidas y la sociedad civil para asegurar que los niños y niñas formen una parte integral de los ODM y para que se cumplan las promesas de desarrollo económico, político y social.

**L**a Cumbre de las Naciones Unidas para el Milenio, celebrada del 6 al 8 de septiembre de 2000, fue la mayor reunión de jefes de estado y de gobierno celebrada nunca. Convocada para establecer la misión de las Naciones Unidas en el siglo XXI, su documento final, la Declaración del Milenio, aprobó seis principios fundamentales: libertad, igualdad y solidaridad, tolerancia, no violencia, respeto por la naturaleza y responsabilidad compartida. La Cumbre también definió lo que se conocería como los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), ocho objetivos específicos a cumplir en 2015. Tanto por su enfoque generalizado en el desarrollo humano como por la adopción de metas cuantificables con un plazo fijo, la Cumbre del Milenio se hizo eco del enfoque de la Cumbre Mundial en favor de la Infancia.

## UN PROGRAMA DEL MILENIO PARA LA INFANCIA

El programa aprobado durante la Cumbre del Milenio de 2000, que fue confirmado en la Cumbre Mundial de 2005, se centra sobre todo en la infancia. Cada uno de los ODM está relacionado con el bienestar de la niñez, desde erradicar la pobreza extrema y el hambre a la construcción de una alianza mundial en favor del desarrollo. La Declaración del Milenio contiene

# Niños y niñas: la base de los Objetivos de Desarrollo del Milenio

2002

La Sesión Especial en favor de la Infancia de las Naciones Unidas. Por primera vez en su historia, un niño se dirige a la Asamblea General de las Naciones Unidas. Nueva York.



© UNICEF/ROZ/PIROZZI

## La promoción

de la igualdad de género y la salud de la madre. Una mujer recibe consuelo después de la muerte de su hijo, Sierra Leona.

## Lucha

contra el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades. Huérfanos cuya madre murió a causa del VIH/SIDA, Lesotho.



© UNICEF/HQ02-0568/PIROZZI

en sí misma numerosos compromisos en favor de la infancia, incluida una sección dedicada a “la protección de los vulnerables”. A este respecto, la Declaración del Milenio y los ODM reflejan muchas de las obligaciones que aprobaron en su día los Estados Parte de la Convención sobre los Derechos del Niño.

El Programa del Milenio ha orientado la labor de UNICEF desde 2000. La organización está dedicada a asegurar que se tomen todas las medidas posibles para poner en práctica estas metas. Al comienzo del decenio, UNICEF reforzó también sus labores de defensa de la protección de la infancia, participando activamente en la redacción y promoción de los dos Protocolos Facultativos de la Convención sobre los Derechos del Niño, que fueron aprobados por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2000 y se pusieron en vigor en 2002. Estos Protocolos Facultativos se refieren a la venta de niños, la prostitución infantil y la utilización de niños en la pornografía, por una parte, y a la participación de los niños en los conflictos armados, por otra. Ambos han sido ratificados por más de 80 gobiernos.

La labor de UNICEF para poner fin a la participación de los niños y niñas en los combates armados cobró más fuerza en los primeros años del siglo XXI. La organización desempeñó un papel fundamental para asegurar la liberación de niños y niñas que participaban en las fuerzas armadas y otros grupos combatientes en el Afganistán, Angola, Rwanda, Sierra Leona, Sri Lanka, Sudán y Uganda, entre otros. Otro momento crucial se produjo en julio

de 2002, cuando entró en vigor el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, donde se tipificaba como crimen de guerra que las fuerzas armadas nacionales o grupos armados fomentaran la conscripción, el reclutamiento o la utilización de niños y niñas menores de 15 años para su participación en las hostilidades.

## LA SESIÓN ESPECIAL EN FAVOR DE LA INFANCIA DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LA ONU

Además de por los ODM, la labor de UNICEF en el primer decenio del siglo XXI se guía también por el pacto que surgió de la Sesión Especial en favor de la Infancia de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que se celebró en mayo de 2002. Esta importante actividad estaba concebida específicamente como un seguimiento de la Cumbre Mundial en favor de la Infancia, con el objetivo de analizar los progresos que se habían alcanzado durante los años 1990. La Sesión Especial fue la culminación de años de trabajo realizado por miles de organizaciones. Fue muy diferente de cualquier otra conferencia de las Naciones Unidas, ya que el más amplio abanico posible de organizaciones de la sociedad civil que trabajan con los niños y en favor de ellos desempeñó desde el principio un papel activo en la organización de la sesión.

En 2001, seis de las organizaciones más importantes que trabajan en favor de la infancia –el Comité para el Avance Rural de Bangladesh (conocido ahora como “BRAC”), la

Fundación Netaid.org, PLAN Internacional, Save the Children, UNICEF y Visión Mundial– se unieron para anunciar su compromiso en la construcción de un Movimiento Mundial en favor de la Infancia. Este movimiento de ámbito internacional tenía por objeto involucrar a todos aquellos que creyeran que los derechos de la infancia debían ser la mayor prioridad, desde padres y madres dedicados a sus hijos hasta los ministros gubernamentales, desde empresas responsables hasta maestros y funcionarios dedicados a la protección de la infancia.

El Movimiento Mundial en favor de la Infancia buscaba movilizar el apoyo en todo el mundo de un programa de 10 puntos para “cambiar el mundo con los niños”. En su aspecto más popular, esta campaña exhortó a los habitantes del planeta a *Decir sí por los niños*, especialmente mediante la firma de medidas clave para mejorar el mundo en favor de la infancia. Entre abril de 2001, cuando Nelson Mandela y Graça Machel realizaron los primeros compromisos, y mayo de 2002, cuando un grupo de niños les presentó la última compilación de compromisos en Nueva York, más de 94 millones de personas en todo el mundo se habían unido a la campaña *Decir sí*.

El motivo de todas estas actividades de defensa de la infancia y movilización popular fue establecer un clima en el que los dirigentes políticos sintieran la obligación de asumir seriamente sus responsabilidades hacia la infancia. Durante la Sesión Especial, los dirigentes aprobaron

un documento final titulado “Un mundo apropiado para los niños”, que les comprometía a terminar el programa de la Cumbre Mundial en favor de la Infancia, todavía incompleto, e incluía 21 metas y objetivos específicos para la próxima década.

## PARTICIPACIÓN DE LA INFANCIA

La Sesión Especial fue también diferente de otras reuniones de las Naciones Unidas por un motivo concreto: alentó la participación activa de niños y niñas.

Más de 400 niños y niñas de más de 150 países se reunieron en la Asamblea General de las Naciones Unidas de Nueva York en mayo de 2002. Participaron en el Foro de la Infancia, de tres días de duración, que fue inaugurado por el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, y clausurado con una ceremonia presidida por Nelson Mandela, Graça Machel y Nane Annan. Excepto en estas dos actividades, los únicos adultos presentes fueron algunos intérpretes y mediadores. Los niños y niñas comenzaron en grupos regionales, estableciendo una serie de reglas destinadas a fomentar el respeto entre cada uno de ellos y la “unidad en la diversidad” que debía regir el tiempo que pasarían juntos. Luego se dividieron en grupos para discutir cuatro cuestiones fundamentales y eligieron un grupo que redactó una declaración conjunta donde se reflejaban sus puntos de vista. Finalmente, dos niñas, Gabriela Azurduy Arrieta, de 13 años, de Bolivia, y Audrey Cheynut, de 17, de Mónaco, leyeron esta declaración ante la Asamblea General.

La participación de los niños y las niñas en la Sesión Especial fue un momento único y sin precedentes, que sirvió para lanzar un desafío a UNICEF y a las otras organizaciones de defensa de la infancia presentes: la necesidad de fomentar y mantener la participación activa de la infancia en todas sus tareas.

## SITUACIONES DE EMERGENCIA

Después del conflicto del Afganistán y el derrocamiento de los talibanes, UNICEF tuvo que desempeñar un importante papel en la reconstrucción del sistema educativo del país. En 2002, la campaña de “Retorno a la escuela” mostró todo lo que se puede conseguir cuando la comunidad internacional se compromete a resolver una crisis. Privados de educación durante muchos años de conflicto, pero especialmente bajo los



© UNICEF/HQ84-1393/Noorani

### *Asegurar*

la sostenibilidad del medio ambiente.  
*Niños buscando basura, Nepal.*

# Educación de las niñas

**E**l logro de la educación primaria universal (ODM 2) y la eliminación de la disparidad entre los géneros en la educación primaria y secundaria, preferiblemente en 2005, y a todos los niveles en 2015 (ODM 3), exigirá que los gobiernos, así como los donantes y los organismos internacionales, incorporen a sus sistemas educativos a todos los niños y niñas que en la actualidad se encuentran excluidos de la enseñanza.

Aunque las pruebas empíricas indican que la educación de las niñas se ha ampliado en todo el mundo, el progreso fue insuficiente para asegurar la paridad universal entre los géneros en la enseñanza primaria y secundaria para 2005. Hasta la fecha, muchos niños y niñas del mundo, sobre todo estas últimas, no reciben una educación básica. Sólo en 2005, era necesario realizar nuevos esfuerzos para lograr este objetivo en 54 países.

Dentro del contexto del Programa del Milenio, y en un esfuerzo por impulsar los indicadores sobre la educación de las niñas, se creó en 2000 la Iniciativa de las Naciones Unidas para la Educación de las Niñas (UNGEI). Se trata de un movimiento universal y de una plataforma importante en favor de la educación de las niñas, e incluye una amplia gama de aliados, entre los que se encuentran gobiernos, organizaciones de las Naciones Unidas, donantes, ONG, organizaciones de la sociedad civil, el sector privado, grupos religiosos, padres, madres, maestros, comunidades y organizaciones estudiantiles. UNGEI tiene por objetivo contribuir a la eliminación de la discriminación entre los géneros

y la disparidad entre los géneros en los sistemas de educación mediante medidas a nivel mundial, nacional, distrital y comunitario. UNICEF es la organización coordinadora y la Secretaría de UNGEI, y colabora estratégicamente con los asociados de UNGEI para promover la educación de las niñas en más de 100 países.

La educación de las niñas confronta numerosos problemas, desde las situaciones de emergencia y el VIH/SIDA hasta el agravamiento de la pobreza y la persistencia de disparidades. Para ampliar la escala de las actividades a fin de lograr los ODM dedicados a la paridad en la educación y entre los géneros, incluido el objetivo de conseguir la educación primaria universal para 2015, UNICEF, dentro de la alianza UNGEI, defiende una serie de iniciativas, sobre las que ya actúa de manera estratégica. Entre ellas hay que señalar la eliminación de los costos escolares y otros cargos para los usuarios de la educación primaria; la promoción de una distribución equitativa y a gran escala de un “Conjunto esencial de aprendizaje”, compuesto de materiales y servicios destinados a impulsar la matriculación y mejorar la calidad; y la utilización de las escuelas como centros de aprendizaje y para la prestación de otros servicios (por ejemplo, atención y apoyo) en los lugares donde los niños y niñas se encuentren amenazados por el VIH/SIDA, la inseguridad alimentaria y el desorden social. Aunque alcanzar estos objetivos no es una tarea fácil, todos ellos forman parte del espíritu del Programa de Desarrollo del Milenio. Los problemas universales exigen alianzas eficaces, uniformes y concertadas. UNGEI puede demostrar que es un ejemplo de ello.

talibanes, los niños y niñas del Afganistán demostraron un extraordinario deseo de acudir a la escuela. La función que desempeñó UNICEF en el suministro de materiales educativos bajo condiciones de emergencia fue un logro sin precedentes, la mayor operación de ese tipo que se había llevado nunca a cabo. El 23 de marzo de 2002, cuando alrededor de 3.000 escuelas de todo el Afganistán abrieron sus puertas a millones de niñas y de niños, se habían entregado ya un 93% de todos los materiales escolares. En septiembre, un total de 3 millones de niños y niñas se había distribuido, el doble del cálculo inicial. Alrededor de un 30% eran niñas, un logro extraordinario en un país donde, incluso antes de los talibanes, solamente un 5% de todas las niñas en edad escolar primaria acudían a la escuela.

La campaña de “Retorno a la escuela” fue un logro del cual la Directora Ejecutiva de UNICEF, Carol Bellamy, se mostró especialmente orgullosa, debido a que la educación de las niñas se había consolidado ya como uno de los temas que más había promovido durante su mandato. UNICEF fue nombrada la organización coordinadora de la Iniciativa de las Naciones Unidas para la Educación de

las Niñas (UNGEI) cuando el Secretario General de las Naciones Unidas presentó este proyecto durante el Foro Mundial de la Educación, celebrado en Dakar en 2000.

La educación fue una de las prioridades fundamentales durante los primeros años del nuevo siglo, entre otras cosas porque el ODM con el plazo más corto era el logro de la igualdad entre los géneros en la educación primaria y secundaria para 2005. UNICEF presentó su propia estrategia de aceleración en 2003, mediante la cual seleccionó a los 25 países que corrían un mayor riesgo de no lograr la meta de 2005 y se comprometió a trabajar con ellos, considerando la educación de las niñas como un motivo para la toma de medidas urgentes, e incluso de emergencia. Invertir en la educación de las niñas, como propuso la organización en el *Estado Mundial de la Infancia de 2004*, es una estrategia que no solamente servirá para proteger el derecho de todos los niños y las niñas a una educación de calidad, sino que también será un incentivo para todos los demás objetivos de desarrollo.

El Afganistán fue el ejemplo más extraordinario del valor de la educación en una situación de emergencia. A

# La infancia y el VIH/SIDA

Cada minuto, un niño menor de 15 años muere de una enfermedad relacionada con el SIDA. Cada minuto, otro niño contrae el VIH. Cada minuto, tres jóvenes de 15 a 24 años se infectan con el VIH.

Estos datos subrayan las repercusiones devastadoras que el VIH/SIDA tiene sobre los niños y los jóvenes. Los niños y niñas de África subsahariana son los más afectados, pero si no se pone fin a la pandemia del VIH ni comienzan a reducirse las cifras, en Asia se registrarán en 2010 los mayores números absolutos de infecciones por VIH. Millones de niños, niñas, adolescentes y jóvenes han quedado huérfanos, son vulnerables o viven con el VIH/SIDA y necesitan urgentemente atención y protección. Si las tasas de infección del VIH y las muertes relacionadas con el SIDA siguen aumentando, la crisis persistirá durante décadas, incluso aunque se amplíen los programas de prevención y tratamiento.

El VIH/SIDA deniega a millones de niños y niñas el disfrute de su infancia. La enfermedad agrava los factores que causan exclusión, entre ellos la pobreza, la desnutrición, el acceso inadecuado a los servicios sociales básicos, la discriminación y el rechazo, las desigualdades de género y la explotación sexual de las mujeres y las niñas.

Los gobiernos nacionales se comprometieron a abordar las consecuencias del VIH/SIDA sobre la infancia en la Declaración de Compromiso aprobada durante el periodo extraordinario de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, celebrado en 2001, y reafirmaron ese compromiso en una sesión de seguimiento realizada en mayo de 2006. Pero los progresos han sido lentos. A la infancia se le sigue dejando de lado cuando se preparan las estrategias, se formulan las políticas y se asignan los presupuestos sobre el SIDA. En la Cumbre Mundial de 2005, los dirigentes del mundo se comprometieron a ampliar la escala de las respuestas al VIH/SIDA por medio de la prevención, la atención, el tratamiento, el apoyo y la movilización de nuevos recursos.

En 2002, UNICEF fue designada la organización principal dentro de ONUSIDA para promover la atención y el apoyo a los huérfanos y niños y niñas afectados por el VIH/SIDA. En 2003, UNICEF organizó el primer Foro Mundial de Aliados sobre los huérfanos y los niños y niñas afectados por el VIH/SIDA. En 2004, UNICEF y sus aliados aceleraron los esfuerzos para colocar a los niños y niñas con VIH/SIDA en el centro mismo del temario mundial. La organización aumentó considerablemente sus adquisiciones de medicamentos antirretrovirales y de materiales para las pruebas de detección y de diagnóstico.

Todas estas actividades culminaron en 2005 cuando UNICEF y ONUSIDA presentaron la campaña mundial sobre la infancia y el SIDA, bajo el lema *Únete por la niñez. Únete con la juventud. Únete para vencer el SIDA*. La campaña incluye alianzas con todos los sectores de la comunidad mundial en un esfuerzo conjunto para asegurar no sólo que se incluye a los niños y los adolescentes en las estrategias sobre el VIH/SIDA, sino que se los considera el elemento central de las mismas. Un propósito general de la campaña es lograr el ODM 6, que consiste en detener y comenzar a reducir la propagación del VIH/SIDA para 2015. El logro de las metas de la campaña tendrá también implicaciones positivas para otros ODM.

través de su larga experiencia en las crisis humanitarias, UNICEF ha aprendido que la educación no es un lujo que se debe proporcionar en una situación de emergencia sólo después de que se hayan puesto en funcionamiento otros elementos. Por el contrario, es algo a lo que se debe dar prioridad y que debe comenzar lo antes posible. El objetivo es crear "espacios acogedores para los niños", un concepto que se elaboró en 1999 en respuesta a la crisis de Kosovo, el terremoto Turquía y la violencia que sacudió lo que entonces era conocido como Timor oriental (ahora Timor-Leste), y que posteriormente se aplicó en otras zonas de conflicto como Guinea, Liberia, Sierra Leona e Iraq, entre otras, y después de varios desastres naturales.

## COMPROMISOS BÁSICOS PARA LA INFANCIA EN EMERGENCIAS COMPLEJAS

Sin embargo, la educación es solamente una parte del plan amplio de UNICEF para responder a las necesidades de la infancia en las situaciones de emergencia, que fue codificado en 2004 en forma de una serie de "compromisos básicos". A corto plazo –las primeras seis a ocho semanas– el plan prevé varias medidas fundamentales, entre las que se incluyen una evaluación rápida de la situación de los niños y las mujeres; vacunación contra el sarampión y administración de vitamina A, medicamentos esenciales y suplementos nutricionales; alimentación del niño y de la madre y vigilancia de la nutrición; agua potable, saneamiento e higiene; asistencia para evitar la separación de las familias; y escolarización y otras oportunidades educativas.

UNICEF fue de las primeras organizaciones en responder al tsunami que sacudió el Océano Índico a finales del 2004, y trabajó con diversos aliados para prestar una asistencia generalizada a los países afectados por el desastre. La organización proporcionó apoyo para contribuir a la reconstrucción y el restablecimiento de los sistemas educativos, así como de agua y saneamiento, y trabajó para proteger a los niños y niñas afectados contra la explotación, la trata y el abuso, y para reunir con sus familias a los niños y niñas separados de ellas.

A largo plazo, estos compromisos básicos incluyeron también la organización de actividades para la protección de la infancia y la lucha contra el VIH/SIDA, dos cuestiones que figuran con mayor relieve que nunca en los programas de UNICEF para el siglo XXI. Todas las oficinas de país de





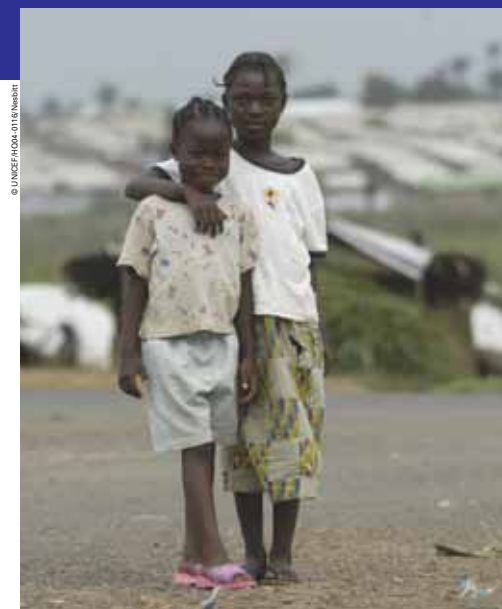
© UNICEF/WHO/002/TERV

## 2005

El tsunami de Océano Índico genera una respuesta humanitaria sin precedentes. Un año después del desastre, Indonesia.

## Promoción

de alianzas mundiales para acelerar los progresos en favor de la infancia de todo el mundo. *Un campamento para personas desplazadas por los conflictos, Liberia.*



© UNICEF/WHO/016/NEB/HT

UNICEF, por ejemplo, están involucradas en la actualidad en programas, actividades de promoción o intervenciones relacionadas con el VIH/SIDA, y en 2005 la organización presentó la campaña mundial *Únete por la niñez. Únete con la juventud, Únete para vencer el SIDA*, para asegurar que los niños y niñas se conviertan en el elemento central de las estrategias para eliminar el VIH/SIDA.

## LA SUPERVIVENCIA Y EL DESARROLLO DE LA INFANCIA SIGUEN SIENDO CLAVE EN LA LABOR DE UNICEF

A pesar del hincapié cada vez mayor que se hace en la protección de la infancia, la educación y el VIH/SIDA, la supervivencia y el desarrollo de la infancia sigue siendo clave en la misión de UNICEF y se encuentra a la vanguardia del nuevo Plan Estratégico para Mediano Plazo de 2006–2009. Como parte del enfoque Inmunización y más –que aprovecha la oportunidad que presenta la inmunización para prestar otros servicios vitales– UNICEF ha incorporado la distribución de mosquiteros tratados con insecticidas en los programas de vacunación sistemática y las visitas de atención prenatal. Desde 2002, este enfoque integrado hacia la salud de la infancia y la mujer se ha conocido como Estrategia Acelerada para la Supervivencia y el Desarrollo del Niño, y ha sido aplicado en 11 países de África occidental y central, donde beneficia a alrededor de 16 millones de personas, incluidos 2,8 millones de niños menores de cinco años. Este conjunto eficaz de servicios y actividades ha traído consigo una reducción de un 10% a un 20% en las tasas de mortalidad de menores de cinco años.

Las vacunas distribuidas por UNICEF llegan a más de una tercera parte de los niños y niñas del mundo, y la organización es uno de los principales aliados de la Alianza Mundial de Vacunas e Inmunización (GAVI), una asociación innovadora iniciada en 2000 para ayudar a los países a reforzar sus servicios de inmunización y distribuir vacunas nuevas y poco utilizadas. Los gobiernos de los países industrializados y en desarrollo, UNICEF, la OMS, el Banco Mundial, la Fundación Bill & Melinda Gates, las organizaciones no gubernamentales, los fabricantes de vacunas y las instituciones de salud pública e investigación trabajan juntos como asociados en esta alianza. UNICEF es ahora también el mayor distribuidor mundial de mosquiteros contra el paludismo.

Tal como lo indican estos datos, con el correr de los años UNICEF ha ampliado la escala de sus preocupaciones en favor de la infancia sin dejar por ello de lado sus antiguas responsabilidades. Esta ampliación se ha visto reflejada en los ingresos generales, que se duplicaron durante el mandato de Jim Grant y volvieron a duplicarse durante el de Carol Bellamy.

En mayo de 2005, Ann M. Veneman sucedió a Bellamy y se convirtió en la quinta persona que asumía la dirección ejecutiva de la organización. Durante su primer año de mandato, Veneman hizo hincapié en la utilización de los ODM como una hoja de ruta para lograr resultados significativos en favor de la infancia para los próximos 10 años, y se centró en el lanzamiento y la revitalización de alianzas y campañas como la Estrategia Acelerada para la Supervivencia y el Desarrollo del Niño y *Únete por la niñez. Únete con la juventud, Únete para vencer el SIDA*.

# El camino a seguir

Durante los últimos 60 años, UNICEF ha representado las necesidades y los derechos de la infancia en todas partes. Ha trabajado más allá de las divisiones nacionales y sociales para proporcionar servicios integrados a los niños, las niñas y sus familias. En el nuevo milenio –y en el contexto de la revitalización y la reforma de las Naciones Unidas– UNICEF se compromete a fortalecer todas sus alianzas a fin de acelerar los logros para los ciudadanos más jóvenes del mundo.

**E**n un mundo ideal, UNICEF no sería necesario. En un mundo que cumpliera todos los artículos de la Convención sobre los Derechos del Niño –y asegurara por tanto que los niños y niñas tengan el mejor comienzo en la vida, reciban una educación de acuerdo a su pleno potencial y estén protegidos contra el peligro y la explotación– no habría necesidad de un organismo de las Naciones Unidas dedicado a la infancia. Pero si contemplamos los 60 años de vida de UNICEF como organización, hay un factor muy claro: pese a los grandes avances que se realicen, pese a cualquier tipo de progreso en el desarrollo que se logre, siempre habrá nuevos desafíos y nuevas situaciones de emergencia, es decir, nuevas ocasiones en que la causa de la infancia necesitará un firme defensor.

UNICEF defendió en su informe Estado *Mundial de la Infancia de 2005* que la infancia está amenazada por tres cuestiones en particular. Los derechos de más de 1.000 millones de niños y niñas siguen sin cumplirse debido a que sufren de una o más formas de privación extrema; millones de niños y niñas crecen en familias y comunidades divididas por los conflictos armados; y el VIH/SIDA ha provocado un aumento de las tasas de mortalidad infantil, la reducción de la esperanza de vida y la aparición de millones de huérfanos, especialmente en África subsahariana. Cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio en 2015 permitiría abordar ampliamente estos problemas de la infancia.

## UNA OPORTUNIDAD ÚNICA

Los titulares que reflejan estadísticas sobre el desarrollo humano pueden parecer muy positivos si se contempla el futuro a largo plazo. Por ejemplo, analicemos la mortalidad de menores de cinco años, que, según ha defendido siempre UNICEF, es un indicador tan preciso como cualquier otro sobre la salud de una sociedad. Si se mantienen de forma constante las tasas actuales de progreso (las que se han registrado desde 1990 hasta 2005),

# Unidos por la infancia

en unos 60 años, hacia el año 2065, el promedio de las tasas de mortalidad infantil en el mundo estará por debajo de 10 por cada 1.000 nacidos vivos. En ese momento, todo el mundo disfrutará de unas tasas de mortalidad infantil casi tan bajas como las que experimentan actualmente los países industrializados, cuya tasa promedio es hoy en día de 6 por cada 1.000 nacidos vivos, en comparación con 87 en el mundo en desarrollo y 155 en los países menos adelantados. Pero el aumento extraordinario de las tasas de mortalidad infantil en el sur de África desde 1990 como resultado del VIH/SIDA –que hubiera sido imposible prever o incluso imaginar en 1980– demuestra que la reducción de la mortalidad infantil probablemente no seguirá una línea uniforme.

Incluso si fuera posible dibujar una línea recta hacia un futuro relativamente libre de muertes infantiles innecesarias y evitables, hacerlo sería una traición a los niños y niñas que viven hoy en día en el mundo y a los que nacerán en la próxima década. Como parte de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, el mundo estableció la meta de reducir la mortalidad de los menores de cinco años en dos terceras partes con respecto a sus niveles de 1990, disminuyéndola a 35 por cada 1.000 nacidos vivos en 2015. La tasa actual de progreso en materia de mortalidad infantil es inaceptablemente lenta, de tal modo que no será posible alcanzar la meta hasta 2045. Y lo que resulta más significativo es que para cumplir la meta de reducir la mortalidad infantil, será preciso salvar millones de vidas que de otro modo se perderían.

La historia de UNICEF ha demostrado el valor que tiene establecer metas claras inspiradas en el mundo en que vivimos en la actualidad, y no en un sueño distante en el futuro. Esta es la razón por la cual UNICEF está tan firme y plenamente comprometido con el logro de los ODM en 2015, que podrían transformar cientos de millones de vidas infantiles.

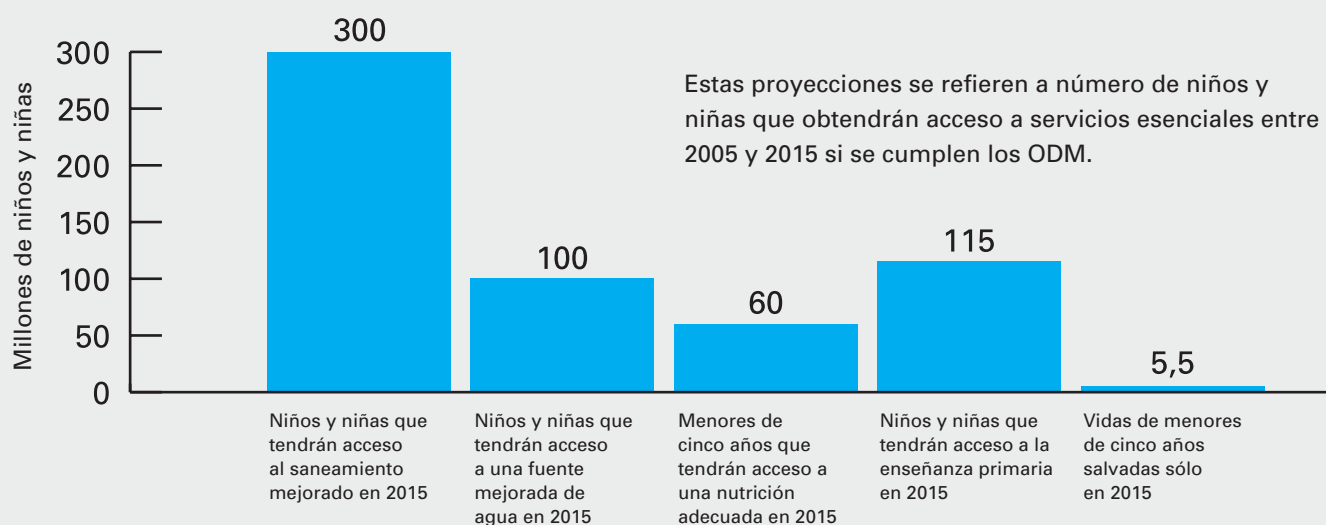


© UNICEF/HQ00-0779/Decasare

## *La unión hace la fuerza*

Se necesitan alianzas eficaces, creativas y uniformes para convertir en realidad el Programa del Milenio en favor de la infancia.

## Cumplir los ODM transformará las vidas de millones de niños y niñas en los próximos 10 años



Fuente: UNICEF, *Estado Mundial de la Infancia 2006*, pág. 4.

La Cumbre Mundial de 2005 reveló que, en algunas regiones y en muchos países, los progresos hacia los ODM no han sido lo suficientemente rápidos. El documento final de la cumbre describió claramente las medidas necesarias para que el mundo vuelva a estar en la dirección adecuada. En primer lugar, es preciso realizar un esfuerzo conjunto para lograr que muchos más de los niños y las familias que actualmente carecen de ellos tengan acceso inmediato a los servicios esenciales. Estas “iniciativas de impacto rápido” –descritas en el informe de 2005 del Proyecto del Milenio y apoyadas por las autoridades mundiales participantes en la Cumbre– pueden ofrecer un impulso fundamental al desarrollo humano y la reducción de la pobreza. Pero son simplemente un comienzo: es preciso complementarlas con iniciativas a largo plazo enraizadas en el enfoque al desarrollo basado en los derechos humanos.

Esta breve historia ha reflejado el cambio que se produjo en UNICEF después de la aprobación de la Convención sobre los Derechos del Niño, cuando se concedió primacía a un enfoque basado en los derechos humanos, en lugar de a una simple distribución de la asistencia. Las implicaciones de este cambio son fundamentales. A partir de ahora no es posible seguir mostrándose satisfechos con las mejoras en los porcentajes o el mayor bienestar para el mayor número posible. No es

posible dejar de lado a los niños y niñas que sufren privaciones hoy en día simplemente porque en 2015 or 2045 habrá menos niños y niñas que confronten dificultades similares. Los derechos de estos niños y niñas están siendo conculcados ahora mismo; sus dificultades son urgentes. Como explicó el *Estado Mundial de la Infancia* de UNICEF en 2006, los millones de niños y niñas de todo el mundo que sufren una mayor conculcación de sus derechos son probablemente también aquellos a quienes resulta más difícil proporcionar servicios esenciales y protegerlos contra la explotación, los malos tratos y el abandono. Estos serán los niños y niñas con mayores probabilidades de permanecer invisibles ante los ojos de los planificadores del desarrollo, los que menos posibilidades tienen de beneficiarse de las iniciativas generadas por el proceso del Milenio. Incluso aunque respalda plenamente la campaña para alcanzar los ODM, UNICEF toma todas las medidas posibles para reducir la exclusión y la invisibilidad de todos estos niños y niñas.

Sin embargo, nada de lo que hace UNICEF se produce aisladamente. Desde su comienzo mismo, UNICEF se basó en las alianzas. Siempre ha trabajado en apoyo de los programas de otros –ya sea de los gobiernos nacionales o de las organizaciones no gubernamentales– en lugar de lanzar sus propias iniciativas. En los últimos

años, un movimiento formidable se ha unido en torno a la idea de los derechos de la infancia, del cual UNICEF es simplemente uno de los miembros. Este movimiento abarca no solamente a los gobiernos y los organismos internacionales, sino también al sector privado y los medios de comunicación, las organizaciones voluntarias y los grupos comunitarios. UNICEF participa también plenamente en el proceso de reforma de las Naciones Unidas, que forma otro de los aspectos del Programa del Milenio y que conducirá durante los próximos años a una mayor sinergia en las actividades de las Naciones Unidas en pro del desarrollo humano en todo el mundo. Unas Naciones Unidas reforzadas y reformadas beneficiarán a la infancia, como lo hará cualquier alianza que sea efectiva en la tarea de acercar a los países al logro de los ODM. Una alianza eficaz no es simplemente una noción idealista; es una necesidad urgente si queremos que se cumplan los objetivos y lleguemos a los niños y niñas más marginados del planeta.

Esta alianza mundial comparte la visión de un mundo apropiado para la infancia. Comparte el sentimiento de que este mundo no tiene por qué ser una posibilidad distante, lejana en el futuro, sino que puede alcanzarse en una sola generación, siempre que antes de 2015 se dé un primer paso de gran magnitud. En ese mundo, todos los niños y niñas asistirán a la escuela, con todo el poder y la protección contra el abuso que este hecho implica. En ese mundo, todos los niños y niñas estarán vacunados contra las principales enfermedades mortales. En ese mundo, ningún recién nacido perderá su vida por falta de unas simples y baratas dosis de sales de rehidratación oral; ningún niño o niña estará encerrado en una fábrica, trabajando en condiciones que se acercan a la esclavitud, ni sufrirá las consecuencias de los malos tratos, la explotación o la violencia sin poder recurrir a la justicia y la protección.

Ese mundo puede estar más cerca de lo que pensamos, pero también puede estar demasiado lejos. El progreso no es inevitable, no es algo que surge plenamente formado en el laboratorio del avance tecnológico. Depende más bien de las decisiones que tomemos como comunidad internacional y de la resolución que tengamos a la hora de lograr que se produzcan determinados hechos. A lo largo de sus 60 años de vida, UNICEF ha acariciado la idea de un mundo en el que los niños estén siempre primero. Demostremos ahora que ha llegado ya el momento de que ese día se convierta en realidad.

Las alianzas son un elemento central en las actividades de UNICEF para conseguir mejores resultados en favor de la infancia, satisfacer los derechos de la niñez y ayudar a los países a lograr los ODM. Cuando la organización fue fundada en 1946, el mandato de UNICEF incluía trabajar con organizaciones de socorro y bienestar infantil, y estas relaciones han sido fundamentales por su contribución a las decisiones de política en beneficio de la infancia. Desde entonces, la organización ha estado trabajando con una gama cada vez más amplia de aliados que comparten su compromiso para asegurar que los niños y niñas consigan crecer en un entorno protector, seguros contra la violencia y la explotación y libres de pobreza y discriminación. Juntos, comparten la visión de un mundo en el que el género no sea una carga y en el que los niños y niñas estén sanos y puedan aprender y desarrollarse plenamente. En los años 1970, por ejemplo, los aliados de UNICEF impulsaron el Año Internacional del Niño, que condujo a la proposición para la elaboración de la Convención sobre los Derechos del Niño.

Ahora que UNICEF conmemora su sexagésimo aniversario, las alianzas siguen siendo el elemento central de la labor de la organización. Entre los aliados actuales se encuentran los gobiernos, las organizaciones intergubernamentales, las instituciones financieras internacionales, la sociedad civil, las instituciones académicas, las organizaciones religiosas, las organizaciones juveniles y las organizaciones deportivas. Los Comités Nacionales en pro de UNICEF colaboran con los gobiernos donantes y la sociedad civil de los países industrializados para recaudar fondos, defender la causa de la infancia y asegurar su visibilidad. La organización apoya programas en 156 países y territorios en desarrollo y trabaja con gobiernos, legisladores, medios de comunicación y la sociedad civil en todas las regiones en desarrollo para garantizar que los derechos de la infancia ocupen un lugar prominente en las políticas y programas nacionales para la reducción de la pobreza y el impulso del desarrollo. Por medio de alianzas empresariales, UNICEF se asocia a compañías privadas que comparten los objetivos de la organización. La contribución de estos aliados va más allá del apoyo financiero e incluye investigación y asistencia para el desarrollo, conocimientos técnicos y acceso a redes de logística y amplios canales de comunicación.

Como miembro de la familia de las Naciones Unidas, UNICEF está comprometido en el proceso de reforma que está redefiniendo la forma en que los organismos de las Naciones Unidas trabajarán juntos para mejorar la eficacia y eficiencia de la organización. En esta década, UNICEF y otros organismos de las Naciones Unidas se han comprometido cada vez más con nuevas alianzas mundiales y con el liderazgo de organismos regionales e intergubernamentales sobre cuestiones relacionadas con las políticas y la inversión, especialmente en el contexto del Programa del Milenio y el plan de acción de la Sesión Especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas en favor de la Infancia, "Un mundo apropiado para los niños". Dentro del espíritu de la reforma de las Naciones Unidas y con el objetivo de acelerar los progresos hacia los ODM, UNICEF trabaja estrechamente con otros organismos de las Naciones Unidas en alianzas como *Únete por la niñez. Únete con la juventud. Únete para vencer al SIDA*, la Iniciativa de las Naciones Unidas para la Educación de las Niñas, Educación para Todos, Poner fin al hambre y la Alianza para la salud de la madre, del recién nacido y del niño. La organización contribuye también a numerosos estudios e iniciativas de las Naciones Unidas, como el informe del Proyecto del Milenio y el importante Estudio de las Naciones Unidas sobre la Violencia contra los Niños. Las alianzas uniformes, eficaces y creativas a todos los niveles son instrumentos poderosos en nuestros esfuerzos.





En las seis décadas que han transcurrido desde su formación, UNICEF ha evolucionado de ser un fondo para situaciones de emergencia hasta convertirse en un organismo de desarrollo comprometido con la protección de los derechos y la resolución de las necesidades de niños y niñas, dondequiera que estén y cualesquiera que sean sus condiciones de vida. Ha trabajado más allá de las divisiones políticas, nacionales y sociales para proporcionar servicios integrados a los niños, las niñas y sus familias. En el nuevo milenio –y en el contexto de unas Naciones Unidas revitalizadas y reformadas– UNICEF se compromete a fortalecer sus alianzas para acelerar los logros en favor de los ciudadanos más jóvenes del mundo.

**Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia**

3 United Nations Plaza  
New York, NY 10017 USA  
pubdoc@unicef.org  
www.unicef.org

\$15.00 €12.00 £8.00  
ISBN-13: 978-92-806-4055-7  
ISBN-10: 92-806-4055-0  
No. de venta: S.06.XX.14

© El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia  
(UNICEF)  
Noviembre de 2006

Fotos de portada: (arriba) © UNICEF/HQ 6-0001;  
(abajo) © UNICEF/HQ05-16 6/Mohan